



TELEGRAFISTAS.COM

Mallorca Sol y Cultura



- *El temible Día de San José*
- *Los telegrafistas y sus revistas (III)*
- *Ramón María Aller Ulloa*
- *El beneficio de "no hacer nada"*
- *Del telégrafo al algoritmo: adaptando el orden público al mundo telemático*



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 51. MARZO 2026

DIRECTOR:
MANUEL BUENO

CONSEJO DE REDACCIÓN:
ESTHER ARRANZ

COLABORADORES:

PILAR ARANDA	AVELINA JORGE
RAMÓN NOVOA	JAVIER SUÁREZ CASADO
JOAQUÍN MUÑOZ CALERO	MARÍA OTERO
MAGI VIDAL	MARIA ANTONIA CASANOVA
EMILIO BORQUE SORIA	ÁNGEL ÁLVAREZ
VICENTE RUBIO	JOSÉ MARÍA NOVILLO
MARÍA LUISA LÓPEZ	MÁXIMO DURÁN RAMOS
JESÚS LÓPEZ REQUENA	ANTONIO DELGADO
CARLOS ARNANZ RUIZ	ÁNGEL MEDINA
JESÚS MARTÍN RAMOS	RAFAEL ALCALÁ

FOTÓGRAFOS:
MERCHE SOLERA
DANIEL GONZÁLEZ
DIONISIO MANJÓN

REDACCIÓN:
Conde de Peñalver, 19. 28006 Madrid

web: www.telegrafistas.es
e-mail: tesoreria@telegrafistas.es
mbuenocar@yahoo.es

Teléfono:
91 396 19 73 / 626 508 658

ÍNDICE

La Asociación se renueva	3
El temible Día de San José.	4
Sobre Ecos de Tenebrés.	7
Los telegrafistas y sus revistas (III).	8
Relatos eróticos al punto	11
Treinta minutos con Pilar Aranda	12
Un polifacético gaditano. Balbino Cortés Morales	14
Ramón María Aller Ulloa	17
«101 españoles y Dios»	20
El beneficio de "no hacer nada"	22
La Filatelia en los escritos del Doctor Thebussem (Primera Parte).	24
Misa en Memoria de los Asociados y familiares fallecidos de las entidades banda de música Villa de Madrid, Coral San Agustín y Asociación de Amigos del Telegrafos de España	28
Platero	30
Del telégrafo al algoritmo: adaptando el orden público al mundo telemático	32
Comidas de Hermandad. Diciembre 2025.	34
El Maestro de Postas	36
Consejos para tranquilidad de los nuevos desmemoriados: Cuida tu salud y recordarás durante muchos años	38
Noticias	41
Secretario del Ayuntamiento (Parte II).	42

La Asociación se renueva

Con cariño y mucho trabajo, la Asociación trata una y otra vez de renovarse, dando un nuevo impulso a todas nuestras actividades.

Aun así, necesitamos vuestras aportaciones, para conseguir los objetivos que tengamos previstos, expresando siempre lo que sentimos y acompañando a la Asociación en todas las actividades que nos sean posibles.

En esta ocasión, vamos a celebrar la XXI Asamblea General en Madrid, el día 19 de este mes de marzo, en nuestra antigua escuela de Conde de Peñalver 19, con el fin de que sea más cercana para todos los compañeros que no pueden participar de la misma en Palma de Mallorca, aunque seguiremos haciendo la visita cultural a la bella isla Balear.

El próximo año estudiaremos fórmulas para poder incluir en nuestros viajes a otras asociaciones hermanadas y de esta forma conseguir mejorar en todos los aspectos nuestras actividades culturales.

En editoriales anteriores, tratábamos de crear un ambiente más positivo para todos los seres humanos entre los que nos encontramos noso-

tros y hacíamos apuestas por el amor, el cariño y todo aquello que nos una mucho más y mejor y gritábamos “te quiero, te quiero”, pero está visto que los vientos que vienen de fuera no son los más adecuados. Impera el egoísmo, la soberbia, el materialismo y otros muchos males que nos pueden llevar a lo peor.

Los enfrentamientos entre personas y países no son nunca la solución. Los costos emocionales, sociales y financieros son demasiado altos y afectan a las generaciones futuras.

Debemos de trabajar para conseguir entre todos evitar lo peor; conocemos no obstante la dificultad que ello entraña, pero no decaigamos en el esfuerzo.

Como decía el poeta y escritor Uruguayo Mario Benedetti:

“Si hago cosas por ti, no es para que me quieras, es para que sepas que te quiero”.

Salud, amigos.



El temible Día de San José

Carlos Arnanz Ruiz



Plantilla del Centro de Telégrafos de Segovia capital en la mesa de morses aun en uso. 1947.

El extinguido CUERPO DE TELÉGRAFOS constaba básicamente de cuatro secciones fundamentales: La administrativa, la de mantenimiento, la de reparto y la telegráfica propiamente dicha.

Como el 22 de abril de 1855 se promulgó la Ley, que pudiéramos llamar fundacional, de dicho Cuerpo, este año se cumplen 170 años de tal efemérides. Por lo que creo que merece la pena dedicar unos renglones a este importante medio de mensajería.

Mucho se ha escrito sobre la historia de las comunicaciones y los diversos aspectos de las mismas.

Por lo tanto no voy a incidir en ello, pudiendo obtenerse información precisa e inmediata incluso en Internet.

Y se me ha ocurrido revivir, a modo de discreto homenaje, lo acontecido en una estación telegráfica española, en un día de los años sesenta del pasado siglo.

Este día pudo ser un 19 de marzo y la oficina, la central de Segovia. Por aquellas fechas San José era festivo en toda España y aquél 19 amaneció luminoso como corresponde a un día de la inmediata primavera, excepciones aparte.

La gente se había vestido “de domingo”. Y dos de las más importantes obligaciones mañaneras para muchos eran ir a misa y felicitar a los Pepes ausentes de Segovia por medio de un telegrama. Dejo a los carpinteros aparte con la celebración de su patronazgo.

Ya en la víspera se había producido un aumento notable del servicio telegráfico porque los Pepes abundaban. Era el nombre más felicitado, seguido de las Cármenes, las Rosas, los Ramones... Pero San José se destacaba particularmente. Así que bastantes telegramas estaban ya en circulación.

Los turnos se reforzaban para ese día y principalmente en la admisión, recepción, transmisión y reparto. En la sala de aparatos había un escaño de madera, de algo más de un metro de largo, que se acercaba al teletipo de Madrid y en el que se depositaban los telegramas a transmitir que ya no cabían en el espacio habitual. Se clasificaban en función de la urgencia y por provincias.

Como la transmisión por teletipo requería entre uno y dos minutos aproximadamente por cada despacho, la acumulación era inevitable porque la admisión se realizaba en dos ventanillas y era más rápida.

La recepción se efectuaba a través de dos aparatos que no dejaban de “vomitar cinta”; una cinta continua de un centímetro de ancho que se pegaba directamente en los telegramas.

El servicio con los pueblos de la provincia también era notable. Tenían telégrafo San Rafael, San Ildefonso, Santa María de Nieva, El Espinar, Cuéllar, Villacastín, Boceguillas y Sepúlveda. Carbonero el Mayor y Pedraza disponían de una concesión municipal. Quiero recordar que en algún momento tuvo también telégrafo Navas de Oro, igualmente en régimen especial.

Ya por entonces disponían de teletipo estas oficinas telegráficas. Pero hasta hacía poco, el servicio se realizaba también en morse.

A este respecto puedo contar que los telegrafistas de algunos de estos pueblos alteraban el alfabeto porque se lo habían aprendido mal. Y así, por ejemplo, en vez de transmitir tres rayitas para la letra o, solo daban dos que es una eme.

También había quien convertía la a en i, con lo que en lugar de decir capitán de la Guardia Civil decía cipitín de la Guardia Civil. No obstante, se cumplía con celo las deficiencias del servicio.

Otra incidencia que llegó con la electrificación del tren a Madrid fue que los hilos telegráficos se inducían con las corrientes eléctricas, provocando falsos contactos que alteraban una palabra, tanto en el teletipo como en el morse. Pero también se corregía con facilidad, incluso en las cantidades de los giros telegráficos para los que se disponía de claves que precisaban confirmación.

Más de cien pueblos de la provincia enlazaban telefónicamente con la capital o con estas oficinas telegráficas llamadas “Limitadas” por abrir de 9 a 14 y de 16 a 20, en lo que se llamaba “curso mixto”. Aquí también se daba alguna que otra anécdota cuando la telefonista de algún pueblo era sorda.

El “Telebén” era un servicio que permitía cursar telegramas por teléfono desde un domicilio particular a la central de Segovia en vez de acudir a las ventanillas. Los textos eran variados y, en el caso que nos ocupa, giraban en torno a la felicitación al familiar o al amigo ausente.

Total, que, en los escasos sesenta metros cuadrados aproximadamente de la sala de aparatos, funcionaban a la vez cinco teletipos con un ruido ensordecedor, más varios teléfonos y el golpe del cajetín de la ventanilla por la que, desde el vestíbulo, se pasaban los telegramas expedidos.

Las oficinas limitadas llamaban en morse a Segovia y el repiqueteo de los “acústicos” era incesante porque a veces llamaba varias a la vez pidiendo paso al teletipo.

El Jefe de Servicio dejaba sus obligaciones y no daba abasto acudiendo a los puntos que requerían una atención inmediata y a los que no podían atender los demás compañeros por estar ocupados. Y, en medio de aquel pandemonio, se elevaban los gritos de los telegrafistas dándose avisos en una jerga específica compuesta de palabras en clave que permitían abreviar frases. Por ejemplo: “Cuéllar dice que si hemos recibido tres telegramas y dos giros telegráficos que ha transmitido” y el responsable que ahora estaba ocupado con un teléfono grita “sí, recu 3 pp y 2 gt.”



Sala de aparatos Barcelona año 1966

Otras abreviaturas eran hl, hasta luego; ads adiós; fds, felicidades, kdo, querido. También se contaba con un amplio código de letras que contemplaba la posibilidad de explicar un suceso con solo cinco de estas letras. Por ejemplo “Este telegrama no ha podido entregarse por ser desconocido el destinatario”, RAJAJ. Otros supuestos eran RAJFU, RAFUJ, etc. que especificaban si faltaban datos, o si el destinatario había cambiado de domicilio, etc.

El vestíbulo se llenaba de gente que se conocía y formaba animadas tertulias. En las dos ventanillas se formaban colas. Y, en la calle, los repartidores pedaleaban por las cuestas de Segovia con sus pesadas bicicletas subiendo por Padre Claret hasta San José o el Puente de Hierro y más. O bajaban hasta San Marcos e incluso El Lazareto de la Fuencisla.

Todo esto por la mañana. Por la tarde, al cambio de turno, a las 14, los que entraban de servicio tenían que abrirse paso en la humareda que reinaba en la sala de aparatos, después de varias horas en las que empedernidos fumadores encendían un cigarro tras otro. Alguien había abierto una ventana procurando una ventilación a todas luces insuficiente.

El espectáculo que veía el relevo era desolador. Montañas de telegramas por transmitir o repartir aguardaban a los recién llegados para su inmediato tratamiento. Por delante quedaban ocho horas de servicio a las que seguirían luego toda la noche para que nada quedara pendiente para el día siguiente.

Y un año más había transcurrido San José, día terrible en el calendario laboral de Telégrafos, del que pocos se libraban. Algunos pensaban ya en el día del Carmen pero, hasta el 16 de julio, aún faltaba mucho tiempo.

Para terminar, voy a subrayar dos características destacables de esta popular institución. La primera, el temor que los repartidores producían en las personas que no usaban habitualmente este servicio. Les veían como portadores de malas noticias y así era por causa principalmente de los fallecimientos comunicados por telégrafo.

La segunda y más divertida, el mensaje de una libertina a su amante tras la partida de su esposo, viajante de comercio: “Pájaro voló, ven cuando quieras”.

Sobre Ecos de Tenebrés, de Rafael Alcalá

Manuel Pozo

Peculiar travesía o viaje, apenas mil pasos, de un grupo de diez mozalbetes desde Tenebrés, situado más allá del ocaso hasta una ciudad que tal vez pueda ser o parecer el Paraíso, pero que como todos los edenes oculta, disimula con esmero, un sinfín de oscuridades y miserias. Chicos que proceden de la más absoluta miseria quedan deslumbrados por lo que ofrece la flamante urbe. Un devenir con un añadido compañero que forma parte de sus sombras y andanzas, la muerte.

En realidad, el poemario es un informe sui generis sobre el trayecto, donde penetran en la metrópoli y sus arcanos. Y todo viaje tiene su precio, su lado oscuro, sus luces y sus sombras. Como particulares antropólogos perdidos en un lugar tan diferente a

Tenebrés, deambulan sin rumbo ni norte por la ciudad del brillo y la amapola.

Colección de poemas rescatados de un cajón o de la nutrida memoria del ordenador, olvidado entre otros afares y decepciones. Texto de extrema madurez, escrito en el ya lejano año 2018, estas veinte inmersiones son el resultado de las vivencias y experiencias de unos chicos sin cultura, con un particular vocabulario, con expresiones soeces, barriobajeras, rozando lo lumpen. El poeta se aleja de su particular mirada para intentar comprender a esos intrépidos jóvenes que se aventuran por las calles del Paraíso.

El autor, Rafael Alcalá, marca distancias de sus habituales registros, para entregarnos una obra diferente, arriesgada, donde destaca su maestría para reflejar la particular idiosincrasia de ese grupo a través de un magistral uso del lenguaje. Sí, el lenguaje define como pocas cosas a los integrantes de un determinado grupo social.

Sin duda es una de sus obras más irreverente. Creo que hay muchas formas de acercarse a lo importante, a lo trascendente, a lo esencial, y en este caso



Rafael elige la vía del humor (un humor gris, siempre desafinado) que como apreciará el lector, es una sabia decisión.

Y entre tanta oscuridad, se vislumbra un poco de esperanza y luz, conforme avanza las inmersiones que integran el poemario. Al final, viene a decir el poeta, a pesar de todo queda la belleza y la esperanza. Y con esa extraña luz que ilumina, a veces con demasiada intensidad, los últimos poemas.

Mientras tanto, lo mejor será acompañar a ese grupo de jóvenes que provienen del cercano Tenebrés, en un confín del mundo situado tan solo a mil pasos del paraíso. Comienza la aventura...

Los telegrafistas y sus revistas

(III)

El Telégrafo Español

María Otero

Siguendo el orden cronológico de publicación de las revistas telegráficas analizaremos, a continuación *El Telégrafo Español*, su contenido y las inquietudes profesionales y culturales de los telegrafistas de finales del siglo XIX y del primer cuarto del siglo XX.

La revista *El Telégrafo Español* comenzó a publicarse en Madrid, en enero de 1891, con una periodicidad de tres veces al mes. Su primer director y propietario fue Rafael Carrillo y Martos al que sucedería como director Clodomiro Martínez Aldama. Carrillo tenía un gran espíritu periodístico y supo crear una revista de gran envergadura. Cada

número tenía 16 páginas y numerosos grabados. La publicación llevaba el subtítulo de “*Revista de Comunicaciones*”, y en sus páginas se podían leer estudios relativos a la electricidad, más en concreto a la telegrafía y a la telefonía. Desde sus columnas se trataron también problemas sociales y de organización del Cuerpo de Telégrafos y en ellas se defendieron siempre la explotación estatal de las comunicaciones, de acuerdo con lo que se hacía en toda Europa.

Además, *El Telégrafo Español* fue la primera revista literaria donde comenzaron a escribir los telegrafistas y literatos: Vicente Díaz de Tejada, cuentista y novelista, y José Jackson Veyán, poeta y dramaturgo. En las páginas de la revista sobresalían las crónicas chispeantes de Esteban Marín y algunos artículos técnicos de José Echegaray, ingeniero, dramaturgo y político que, en 1904 obtuvo el Premio Nobel de Literatura. También escribieron grandes telegrafistas e inventores como Antonio Suarez Saavedra y Miguel Pérez Santano.

En la parte literaria de la revista Esteban Marín tuvo una sección titulada *En Broma*, la sección fue tomando entidad y el 27 de octubre de 1892 se convirtió en un suplemento de *El Telégrafo Español*, con cabecera propia que estuvo saliendo con la revista hasta el 31 de diciembre de 1892, fecha en que dejó de publicarse *El Telégrafo Español* en su primera época.

En el primer número de *En Broma* la redacción se dirige a los lectores y les dice que les tenían preparada una sorpresa, coincidiendo con la celebración del centenario del descubrimiento de América, con esta frase resumen “*A nuevo mundo, nuevo periódico*”. *En broma*, se convierte en un periódico aparte, que podrán los lectores encuadernar aparte, formando con él un álbum festivo-telegráfico. Contenía artículos ilustrados, pasatiempos (charadas,



Portada de la Revista *El Telégrafo Español*. 1892

jeroglíficos, anagramas, logogrifos, frases hechas, epigramas y acertijos), caricaturas y contaba además con los antiguos redactores. También desde *El Telégrafo Español* invitaban a los lectores a colaborar en el nuevo periódico festivo, remitiendo dibujos y composiciones en verso o en prosa. Desde sus páginas, se podía leer el siguiente párrafo: "Hacemos esta invitación seguros de que, entre los telegrafistas, hay hombres para todo. Como buena prueba de esto último hacemos notar que el *En Broma* está y estará escrito, dibujado y grabado por telegrafistas exclusivamente. ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Somos, o no somos?"



Cabecera de la Revista *En broma*, suplemento de *El Telégrafo Español*. 1892

El director de la publicación, Esteban Marín, hace una declaración de intenciones, que trabajará para distraer a los suscriptores, a los telegrafistas, y apartar de su imaginación la lejanía del ascenso y la proximidad de ciertos superiores. Piensa que el Cuerpo de Telégrafos se resentía desde hacía tiempo de muchísimas cosas, entre otras de la falta de un periódico absolutamente neutral y desprovisto de olor, color y sabor político-profesionales y entonces escribió: "Y ¡Ya apareció el periodiquín que estaba en la mente de todos! Ahora. ¡Asómbrense ustedes! el gran periódico, el álbum ameno, la publicación llamada a fomentar la cría literaria entre los telegrafistas aburridos, se repartirá ¡GRATIS! a los suscritores de *El Telégrafo Español*, si es que se consigue entre todos que la suscripción aumente. ¡Que si no!..."

La publicación era muy buena, pero las suscripciones a *El Telégrafo Español* no debieron aumentar significativamente porque sólo salieron seis números de *En Broma*. En la revista de 11 de noviembre de 1892 se insertó la caricatura de la "pasión" del telegrafista e inventor Santano.

El texto al pie de dicha caricatura dice:

*Santano un duplex creó,
perfecto como ninguno,
y. decir no es oportuno
el premio que recibió.
Todos sabéis, como yo
que fue su vida un infierno
pues que así premia el gobierno
al que se da malos ratos.
¡Cualquiera inventa aparatos!
¡Como no inventen... un cuerno!*

La revista técnica *El Telégrafo Español. Revista Profesional y Técnica Ilustrada*, se publicó, en su segunda época, desde 1918 hasta 1923, fecha en la que desapareció, tras el fallecimiento de su director, el también telegrafista y periodista, Rafael Carrillo, hijo de Rafael Carrillo Martos, fundador de la revista en su primera época.



El telegrafista y periodista José Pastor Williams. 1922



Caricatura del telegrafista e inventor Miguel Pérez Santano

Esta etapa de la revista coincide con el impulso de la vida profesional del Cuerpo de Telégrafos, con la instalación en el nuevo Palacio de Comunicaciones de los servicios de Telégrafos en 1922; con la ampliación y reforma de la Escuela Superior de Telecomunicación, de donde salían técnicos jóvenes, de gran formación científica y algunos de ellos escribirán en esta revista. La publicación, por su calidad literaria y técnica, era conocida como el *Blanco y Negro* de los telegrafistas.

La estructura de la revista era la siguiente: la parte informativa que se publicaba aparte, y constituía una sección, el “Boletín extraoficial y oficioso del Cuerpo de Telégrafos”, y la parte literaria, que reunía grandes firmas de escritores conocidos y consagrados como Vicente Díez de Tejada, que gozaba ya de gran prestigio en las letras españolas, Rafael Carrillo, Esteban Marín, Federico Romero Sarachaga, y las de los noveles como José Pastor Williams, Camino Nessi, y Roberto Molina, que comenzaban a abrirse paso en el mundo literario.

La parte técnica estaba muy bien documentada y abarcaba todos los temas profesionales de telecomunicación (telegrafía, telefonía, radio y electricidad en general). Contaba con importantes colaboradores como Ramón Miguel Nieto y Miguel Pérez Santano.

Tenía *El Telégrafo Español* una parte gráfica muy cuidada, con una tirada de papel de gran calidad, con unas portadas excepcionales, que se referían a temas variados en los que abundaban asuntos

puramente técnicos, pero presentados de forma artística, por Solans, Garza Rivera y Bríngola y con caricaturas llenas de gracia e intención, realizadas por Sedano y Ortega.

Será en este medio de comunicación, donde José Pastor Williams desarrolló su amplia carrera periodística. Según su biógrafa, Victoria Crespo, José Pastor publicó más de cincuenta artículos, y cuentos, comedias, poemas y pasatiempos. Destacan los artículos informativos en la sección el “Boletín extraoficial y oficioso del Cuerpo de Telégrafos”. El primero apareció el día 15 de septiembre de 1920. Era la ponencia completa, que presentó al Congreso Nacional de Ingeniería, sobre el tema de que la telecomunicación debía estar en manos de Telégrafos. Le seguirían: “Cosas de Telégrafos”, en el que trató de la aprobación de una gratificación progresiva para los funcionarios públicos, que prestaran servicios extraordinarios. Sin embargo, José Pastor demostró que de esa regla había que exceptuar a los Oficiales de Telégrafos, a los que se les abonaba su sueldo rebajado en un 25 o 30 por 100, según su categoría.

Dentro del “Boletín” llevaba José la sección “Cartas al director”. Contestaba las cartas dirigidas a la revista, al director o a él mismo. Así, la carta dirigida a José Pastor Williams, desde Ceuta el 24 noviembre 1921, en la que se ponía de manifiesto que el Estado incautó la red telefónica de Málaga, pero los telegrafistas, por falta de personal y medios materiales, no pudieron sacarla a flote, y hubo que alquilarla de nuevo a los particulares. José Pastor concluyó que, si iba a caerse de nuevo en este error, era preferible renunciar a todo.

Por otro lado, en la sección “Con Permiso del Ordinario” trató siempre sobre el Colegio de Huérfanos: su constitución, las Asambleas generales, el tipo de educación que debían recibir los niños y niñas, el profesorado, etc. Los artículos de José Pastor Williams en *El Telégrafo Español* constituyen una fuerte crítica a la burocracia y a la administración del Cuerpo de Telégrafos en España durante la primera mitad del siglo XX.

Relatos eróticos al punto

Pedro Antonio García Zanón

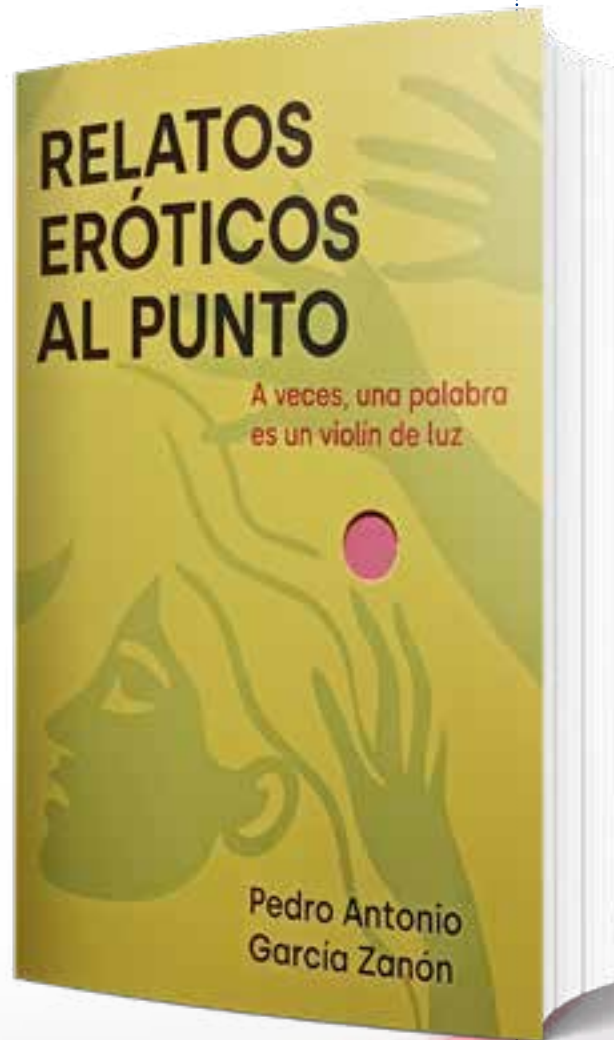
Espero que este libro mío os provoque risas y lo podáis disfrutar con agrado, por lo menos ese es mi interés.

En el libro aparecen personajes de clases sociales diferentes, emprenden “aventuras” en laberintos eróticos donde escapar de lo cotidiano y aburrido, aun a riesgo de hacer el ridículo o, peor aún, fracasar en el intento. Sin embargo, demuestran curiosidad y respeto por el posible sexo en momentos de excitación hormonal aguda.

Nuevos experimentos sensuales es el hilo conductor de los protagonistas de estos relatos, que los lleva a curiosear entre la infidelidad y el desasosiego de un punto final que no llega a materializarse o, tal vez, sí, pero no como proyectaron. Y esa circunstancia les obliga a satisfacer las necesidades más íntimas de forma virtuosa y en ocasiones sofisticada.

Estos Relatos Eróticos al punto son un homenaje al amor físico con ingredientes de romanticismo, ternura e, incluso, generosidad. Son un brindis al otro lado de los placeres más delicados. La ironía y el humor son la clave para que las historias lleguen al corazón del lector.

El lector encontrará travesías, valles, luces, besos, sabores, tactos, excusas y aromas poco frecuentes en el mundo erótico, y quizá estas páginas le enciendan la chispa que siempre ha buscado, aún sin saberlo.



Treinta minutos con Pilar Aranda

Rafael Alcalá

Nacida el 3 de marzo de 1947. Su afición por la poesía le viene desde muy temprana edad. Es abogada y más tarde ingresó en el Cuerpo de Telégrafos.

Ha publicado diferentes libros de poesía y en la actualidad es coordinadora de la Revista de Creación Literaria "Oleaje", elaborada por la Tertulia Literaria "Buero Vallejo". Críticos especializados han asegurado que su poesía es intimista y reflexiva.

Rafael: Sentiste la poesía desde muy temprana edad. Sin embargo, comenzaste a escribir y a publicar a una edad ya madura. ¿Por qué motivo?

Pilar: En mi adolescencia, ya escribía poesía. Guardo algunos poemas que me hacen revivir con ternura aquella edad. Esporádicamente, he seguido escribiendo poesía y relato hasta mi jubilación, que fue anticipada porque a mis ojos no llegaba suficiente luz. La vida entonces ha querido compensarme con tiempo. Contemplar necesita tiempo y el temblor de la poesía está en la contemplación.

Este regalo de la vida, irrenunciable, este privilegio que no tiene momento ni lugar me pone de pie cada mañana.

Lo que viene después, publicar, es otra cosa. Entraríamos en un mundo donde también los editores tienen mucho que decir.

R: Me gustaría conocer tu poética.

P: En mi poética siempre está el mar. El mar contemplado desde la orilla para hablar con mi otro *Yo, necesario*.



Pilar Aranda

En los últimos años, he descubierto la virtud de lo breve en el aforismo y me siento identificada en esa poética compartida con mi filosofía y experiencia.

R: Tú vives en Madrid, sin embargo, frecuentemente viajas a Málaga. ¿Qué tiene esta ciudad de especial para que esté tan apegada a ti?

P: Málaga, es mi casa de origen, mi cuna. En Málaga nacieron mis abuelos paternos y mi padre. En Málaga vive parte de mi familia. A Málaga siempre vuelvo, porque es donde está el fondo de mi poesía, al que llamo Mar.

R: Es muy curioso el mundo poético, es decir, que mientras se lee muy poca poesía cada vez el número de poetas es mayor. ¿A qué crees que se debe?

P: Bueno, habría que matizar dos cosas. En primer lugar, la palabra poeta. Creo que se derrocha el uso de ese vocablo, porque la realidad es otra. Hay quien se denomina a sí mismo poeta, lo que me parece una temeridad.

De otra parte, coincido con José Ángel Valente a este respecto: una cosa es la creación poética y otra el mercado editorial, la producción poética, que no es preciso que coincidan. En la producción, en la falta de rigor, conocimiento, etc., en el oportunismo de algunas editoriales, creo que radica gran parte del problema.

R: Tu poesía es intimista y reflexiva ¿y qué virtudes tiene, además?

P: No creo que tenga virtudes mi poesía. Mi poesía generosamente se ofrece y llama. Aunque a veces se hace larga la espera.

Últimamente estoy más cerca de la poesía social, de compromiso con los más vulnerables. Mi último libro de aforismos *De la guerra, los elegidos*, está dedicado a este dolor de las guerras, inútiles y que parecen alimentarse unas de otras.

R: ¿Qué poeta te ha impactado especialmente?

P: Siempre digo que Antonio Gamoneda es mi biblia poética. Pero *el impacto* se da en la lectura de los Heraldos negros.

Hablo de Cesar Vallejo.

R: ¿Fue dichosa tu dedicación a tu trabajo como telegrafista?

P: Fue un tiempo de experiencia, de juventud y madurez prematura, compañerismo y amistad. Amistad que perdura, pues algunos ya se fueron y todavía sigo pronunciando sus nombres. Por tanto, un tiempo que agradezco haber tenido.

R: ¿Eres feliz?

P: Una puede agradecer cuanto tiene, ser consciente de ello y no pedir nada más porque no lo necesita. Eso puede ser felicidad. Para mí es la esencia de la vida. Agradecer y sentir *necesidad de ayudar a los otros* que no pueden agradecer lo mismo.



Un polifacético gaditano. Balbino Cortés Morales

Jesús Martín Ramos



Leyendo textos decimonónicos de telegrafía, nos ha resultado curiosa la biografía de un inquieto personaje: Balbino Cortés Morales. Abrió los ojos por primera vez en El Puerto de Santa María (Cádiz), el 19 de Septiembre de 1807 y falleció en Madrid el 11 de Agosto de 1889, llevando una vida muy azarosa por los lugares que visitó. Fue hijo de un coronel del mismo nombre. Su ideología, aquellos años de grandes inquietudes políticas por los que atravesaba España, le llevó por la senda de la revolución y del liberalismo destacando como gran patriota. En 1823, alistado en su tierra con dieciséis años en el Regimiento Provincial de León, luchó contra las tropas francesas dirigidas por el Duque de Angulema que impusieron en el país a Fernando VII como rey absolutista. Este

hecho, le obligó a exiliarse a Londres donde hizo amistad con el escritor romántico Espronceda.

Luego pasó a París donde participó, siendo herido, en la revuelta liberal de 1830 motivo por el que fue condecorado por el rey francés, Luis Felipe de Orleans. Al ser amnistiado por R.D. de 1832, regresó a Madrid poniéndose al servicio de la reina M^a Cristina de Borbón. Miembro de la Milicia Nacional luchó contra los carlistas bajo la autoridad del general Cayetano Borso. En 1841 se enfrentó a las tropas del general Espartero. Desempeñó diversos cargos en el ramo de Hacienda, sin embargo, ansioso de aventuras, en 1858 pasó al Ministerio de Exteriores, siendo nombrado cónsul en Singapur. Participó en una expedición española a la antigua

7 ENERO DE 1871.

Noiones de Química inorgánica y orgánica, por D. Emilio de Tamarit. Un vol. en 4.º Madrid, 1868.
 Elementos de Historia natural, por D. M. Ramon. Un volumen en 4.º Madrid, 1868.
 Memoria sobre el modo de hacer las herborizaciones y los herbarios, por el mismo. Un cuaderno en 8.º Madrid, 1868.
 La Botánica y los Botánicos de la Península hispano-Istiana, por D. Miguel Colmeiro. Un vol. en 4.º Madrid, 1868.
 Diccionario de bibliografía agronómica, por D. Fráncis Anton Ramirez. Un vol. en folio. Madrid, 1868.
 El globo y la agricultura, por Domingo de Miguel. Un volumen en 4.º Lérida, 1868.
 Programa de Agricultura, por el mismo. Un vol. en 4.º Lérida, 1868.
 Fomento de la población rural de España, por D. Fermín Caballero. Segunda edición. Un vol. en 8.º Madrid, 1868.
 Informe de la Sociedad Económica Matritense sobre la Memoria Fomento de la población rural. Un cuaderno en 4.º Madrid, 1868.
 Manual de Agricultura, por D. Alejandro Oliván. Un volumen en 8.º, cartón. Madrid, 1868.
 Novísima guía teórico-práctica de labradores, jardineros, hortelanos, arboristas y ganaderos de España, por D. Balbino Cortés y Morales. Dos tomos en un vol. en 4.º, holandesa. Madrid, 1868.
 Consultas de labradores y propietarios, por J. S. y J. Un cuaderno en 8.º Lérida, 1868.
 Recopilación de todas las medidas agrarias que hay en España, por D. Ramon Juan y Sosa. Un vol. en 8.º Madrid, 1868.
 Salvación de las viñas, por D. Balbino Cortés. Un vol. en 4.º, holandesa. Madrid, 1868.
 Tratado teórico y práctico de viticultura, por el mismo. Un vol. en 8.º Madrid, 1868.
 Memoria sobre las industrias del lino y del cáñamo, por D. German Louada. Un vol. en 4.º, cartón. Madrid, 1868.
 Prácticas del enfilamiento ó maceración salubre del lino y cáñamo, por D. Balbino Cortés. Un cuaderno en 4.º, holandesa. Madrid, 1868.
 Manual para el cultivo del formón tenso ó lino de la Nueva-Zelanda, por el mismo. Un vol. en 4.º Madrid, 1868.
 La teoría y la práctica de la resinación, por D. Ramon de Xérica. Un vol. en 4.º Madrid, 1868.
 Manual de aceites y jabones, por Julio Romignon. Un volumen en 8.º París, 1868.
 Tratado elemental de materia farmacéutica vegetal, por Don Antonio Mallo y Sanchez. Un vol. en 4.º Granada, 1867.
 Influencia de la gimnasia en el desarrollo del hombre, por D. Paz Alvarez Gonzalez. Un cuaderno en 4.º Madrid, 1868.
 Preliminares clínicos, ó introducción á la práctica de la Medicina, por D. Félix Janer. Un vol. en 8.º Barcelona, 1868.
 Tratado del tifo, por el Dr. Francisco Hildenbrand, traducción del anterior. Un vol. en 8.º Barcelona, 1868.

"Gaceta de Madrid".. Año CCX, 7 de Enero de 1871, p.54

Conchinchina (Laos, Vietnam, etc.) y escribió una historia sobre el Archipiélago filipino. En México como diplomático lo vemos en Veracruz. Sin embargo, por su amistad con los generales Serrano y Prim, fue nombrado en 1868, Cónsul General en Argel donde fue involucrado, sin pruebas, en un robo. De aquí pasó, también como diplomático a Nueva York, donde consiguió hacer fracasar una serie de planes de los insurrectos cubanos contra España. Serrano le nombró Encargado de los Negocios de nuestro país en Japón, puesto que no pudo aceptar por razones de salud. Se cree que, cansado de la evolución política de nuestra nación, pidió la jubilación en 1884?

Destacó como escritor y publicista, colaborando en gran número de periódicos y publicaciones de temas científicos, especialmente de agricultura, ganadería e industrias agropecuarias. Fruto de su experiencia diplomática es autor del "*Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia diplomática-consular*". La gran actividad que ejerció le llevó a estar en posesión de diversas condecoraciones (Encomienda de Carlos III, Cruz Imperial de Napoleón III, etc.).

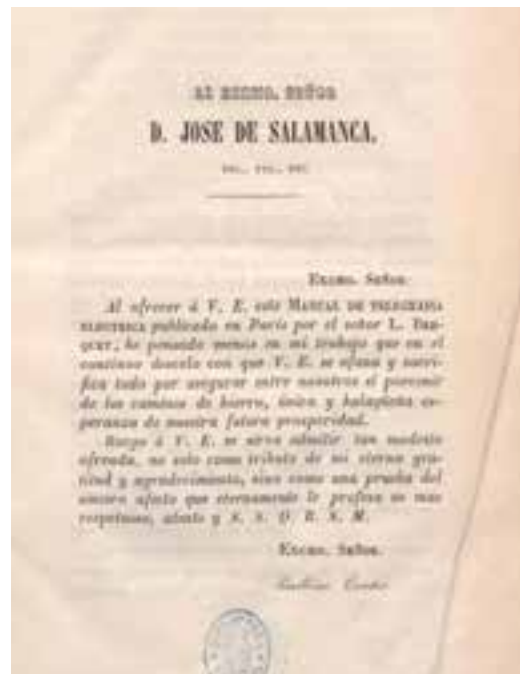
Pero ¿Qué nos aporta Balbino Cortés de la telegrafía? Partimos para ello de una de sus obras de título "*Manual de telegrafía eléctrica para el uso de los empleados de los caminos de hierro*", publicado en Madrid en 1855. Es un texto que tiene un fin peda-



Balbino Cortés. "*Manual de telegrafía eléctrica para el uso de los empleados de los caminos de hierro*". Madrid, 1855

gógico, de tal forma que los preceptos instructivos que presenta de la enseñanza electro-telegráfica, como antes se la calificaba, está dividido en tres partes: a) Conocimientos teóricos, b) Descripción de aparatos para ferrocarriles y c) Sistemas utilizados en el extranjero y forma de establecer las líneas telegráficas. Resulta una curiosa obra con tablas con un fin didáctico. La elaboración del texto se debió entre otras cosas, a que fue Jefe de Estación en la línea del Ferrocarril del Mediterráneo y constructor de aparatos telegráficos del Gobierno, de aquí que al comienzo del texto, dirija una dedicatoria a José de Salamanca, empresario y financiador de los ferrocarriles españoles del siglo XIX.

Sus aportaciones no pueden ser más plausibles. Relata todo lo referente a la estructura de los postes, su altura, la profundidad que tendrían, la distancia entre ellos, la posición de los alambres con un diámetro de 4 mm., las piezas de porcelana y la sujeción a los postes para hacer frente a los rigores de la intemperie, etc. Es más, para evitar la putrefacción de la madera, señala, que “en Londres los



Balbino Cortés. “Manual de telegrafía eléctrica para el uso de los empleados de los caminos de hierro”. Dedicatoria a José de Salamanca. Marqués de Salamanca.



Balbino Cortés Morales

ingenieros de la empresa “Burton e Hijos” que viven en Holland-Street, Southward, construyen máquinas de su invención” que les permitían introducir en los poros de las maderas una disolución de sulfato de cobre. Los alambres de la telegrafía subterránea estarían cubiertos de una capa de gutapercha, y cuando la humedad era muy grande, además, de otra de plomo.

Señala que las oficinas telegráficas de los caminos de hierro se componían de: una pila productora de electricidad; un conmutador o regulador de la pila; un círculo metálico llamado manipulador, en el cual está grabado un alfabeto completo, así como también números y señales; una esfera con el mismo alfabeto, números y signos llamado receptor; de una o varias brújulas, según fuera el número de líneas telegráficas con quien se debía estar en recíproca comunicación, las cuales indicaban el paso de la corriente eléctrica, y por último, una o muchas campanillas con sus aparatos, según fuera el número de estaciones con quien se estuviera en conexión. Nos comenta, pues, que las líneas pueden ser aéreas o subterráneas. Teniendo en cuenta que se publicó en 1855 indica: “Difícil es decir cuál de los dos sistemas es mejor.....sólo el tiempo y la experiencia enseñará cuál de los dos merece la pena”.

Ramón María Aller Ulloa

Ramón Novoa

En Donramiro, parroquia del concejo de Lalín, en la provincia de Pontevedra, se encuentra el pazo de Filgueiroa, propiedad de la familia Ulloa. En él vivió el notario de Lalín, Domingo Aller Rodríguez, junto a su esposa, Antonia Camila Ulloa Madriñán. En el pazo nacería el mayor de los catorce hijos que tuvieron, Ramón María Aller Ulloa, el tres de febrero de 1878.

Tras sus primeros pasos en el colegio de Lalín, el pequeño Ramón estudiaría el bachillerato en el colegio de los jesuitas “apóstol Santiago” de Camposancos, municipio de La Guardia. A orillas del Miño y frente a Portugal se despertaría su vocación religiosa. Se haría sacerdote tras realizar sus estudios de Teología en el Seminario Diocesano de Lugo, para terminarlos en el de Santiago de Compostela. Al finalizar sus estudios, a los 20 años, se prometió a sí mismo que nunca aceptaría un cargo religioso ni aceptaría dinero por ejercer su ministerio.

En Camposancos, Aller había destacado en las matemáticas, lo que le decidió a matricularse, en 1899, en la Facultad de Ciencias Exactas de Oviedo, trasladando la matrícula en el segundo curso a Madrid, donde terminaría la carrera en 1904. La lectura de su tesis de doctorado, *“Algunas experiencias que conviene realizar en las observaciones de pasos por verticales”*, con la que obtendría premio extraordinario, la realizaría mucho más tarde, el 30 de junio de 1943. En ese mismo año publicaría su obra *“Introducción a la Astronomía”*.

Desde niño se aficionó a la astronomía. En el verano de 1905 se produjo un eclipse solar que se vería muy bien desde Galicia. Hubo varias expediciones que buscaron lugares apropiados para verlo y estudiarlo, provenientes de España, de otros países europeos y de los Estados Unidos de América. El Instituto Geográfico y Estadístico de Madrid organizó una expedición que partió hacia un vértice de la red nacional geodésica situado en el mirador del Alto de Lagoa en Narón, en el municipio de La Coruña, para estudiar el eclipse solar del 30 de agosto. Al mando se encontraba el ingeniero y geógrafo Ubaldo de Azpiazu Artazu, inspector

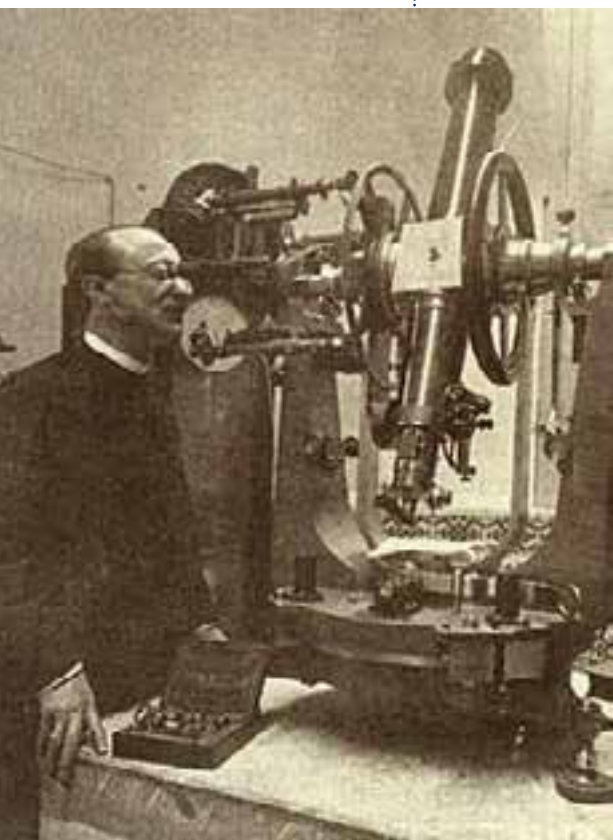


Aller con un teodolito

del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos del Ejército, dirigiendo un equipo de técnicos entre los que se encontraba Ramón María Aller Ulloa. Sin embargo, el mal tiempo les impidió realizar sus observaciones correctamente.

Continuando con su afición, Aller registraría el tránsito de Mercurio el 14 de noviembre de 1907 en Lalín. El tránsito se repitió en 1953 y Aller lo seguiría desde el observatorio de Santiago de Compostela. Utilizando un antejo que le había regalado su abuela materna, Camila Ulloa y con la ayuda de un cronómetro marino y de un teodolito construido en Londres, regalo de la benefactora de Lalín María Lajosa Sánchez, realizó con mayor precisión sus observaciones desde la galería de su casa. Las publicaría en el *Anuario Astronómico de Madrid* de 1912, con el título de *“Observaciones del cometa de Johannesburgo 1910”*.

Personaje polifacético, en 1908 diseñó el retablo de la iglesia de San Xoán de Laxas en el pueblo orensano de Borobás, para sustituir al original, que se encontraba en mal estado. Su inquietud por ampliar sus conocimientos le llevó a dominar diez idiomas.



Aller en Castro Urdiales

Entre 1911 y 1920, Aller pasó las vacaciones de verano en Castro Urdiales, exceptuando el año 1916, debido al fallecimiento su padre. Allí realizó numerosas investigaciones en el observatorio construido por el prestigioso fotógrafo y escritor bilbaíno Luis de Ocharán Mazas en su finca "Toki Eder" (Bello paraje). Era también un astrónomo aficionado, que invitó a Aller a que hiciera allí sus observaciones. Ocharán era conocido por tener la mejor colección de Europa de vehículos Rolls Royce.

En 1911 Aller se haría un observatorio en la galería de su casa de Lalín, que sería el primer observatorio astronómico de Galicia. En 1917 construiría en el jardín un segundo observatorio más completo, influenciado por el visto en Castro Urdiales. Estaba formado por un par de casetas de madera y en él trabajaría con mayor comodidad. Sería mejorado con una cúpula para un nuevo telescopio en 1924. Sus observaciones fueron publicadas en las revistas de la época, en la *Revista de la Sociedad Astronómica de España y América*, en *Ibérica* y en la *Revista Matemática Hispano-Americana*. A partir de 1930 publicaría sus trabajos en la revista alemana *Astronomische Nachrichten* y en la francesa *L'Astronomie*, consideradas como las de mayor prestigio de esos años. Entre ellos la descripción de una aurora boreal de un atípico color rojizo, con su dibujo correspondiente, que asustó a los vecinos de Lalín el 26 de enero de 1938.

En 1918 editó un libro de matemáticas titulado "*Algoritmia. Principios fundamentales de la Ciencia de los números*", gracias al patrocinio de su tío Saturnino Aller, abogado y político. Preparó un libro de divulgación titulado "*Astronomía a ojo libre*", pero no pudo ser editado debido al estallido de la guerra española en 1936. Terminada la guerra civil fue profesor de Geometría analítica y de Análisis matemático en la Facultad de Ciencias de Santiago de Compostela, de la que sería más tarde nombrado catedrático. Ingresó en la Real

Academia Gallega en 1941. En 1943 el observatorio de Lalín sería trasladado a la Universidad de Santiago de Compostela, con material del de Lalín y nuevos materiales fruto de la colaboración del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Entre 1947 y 1949, Aller se encargaría de la crítica de bibliografía astronómica en la "*Revista de Geofísica*". Contó con la ayuda de un asistente que más tarde sería su colaborador. Se llamaba Venancio Froiz Gómez y era hijo de un sastre de Lalín, dueño de la tienda "La Elegancia". Venancio acabó siendo un reconocido escritor, que firmaba con el sobrenombre de "Armando de Lalín".

Hoy día el observatorio de Santiago lleva el nombre de Ramón Aller. Sus observaciones, sobre todo de las estrellas dobles, de las que descubrió cuatro que llevan su nombre (Aller 1, 2, 3 y 4), le valieron para ser nombrado miembro de la Comisión de Estrellas dobles de la Unión Astronómica Internacional en 1948, año en el que escribiría la obra "*Astronomía a simple vista*". Su gran actividad publicando trabajos y diseñando aparatos, hizo pensar en el extranjero que en Lalín trabajaban muchos observadores. El padre Aller irónicamente comentó: "el personal se reduce a la unidad".

En 1955 los astrónomos Hugh Percy Wilkins y Patrick Moore realizaron un mapa lunar con un gran detalle. Uno de los cráteres fue nombrado con el nombre de Aller, pero posteriormente sería rebautizado con su nombre original, Langrenus, por Michel Florent Langren. Fue un cartógrafo flamenco al servicio de Felipe V en los siglos XVI y XVII, que sería el primero en dibujar los mapas de la luna poniendo nombres a muchos cráteres. En 1651 los jesuitas Giovanni Battista Riccioli y Francesco Grimaldi publicaron una obra aumentando el número y nombre de otros cráteres, que sigue siendo la base de los actuales. Muchos nombres, sobre todo de santos, de monarcas y de numerosos religiosos astrónomos, serían renombrados con nombres de científicos. Más tarde algunos serían cambiados, siendo el de Aller renombrado como Atwood, por el físico y matemático británico George Atwood.

Una de las científicas colaboradoras en su cátedra fue la orensana Antonia Ferrín Moreiras, que fue la primera mujer que presentó una tesis doctoral sobre Astronomía, dirigida por Aller en 1963. Al caer enfermo en 1964, se buscó un sustituto para que su cátedra continuara activa, pero Antonia fue

excluida de la oposición, por el hecho de ser mujer. Después de presentar una queja, fue readmitida en la convocatoria, pero la cátedra fue declarada vacante, lo que originó su ocaso y el del observatorio.

Tras empeorar su enfermedad, Aller se retiró a su localidad natal de Lalín, donde falleció el 28 de marzo de 1966. Se encuentra enterrado al pie de la fachada de la Iglesia de Santa María, en una sepultura sin nombre, por deseo propio. En 1989 su residencia fue convertida en museo, que lleva su nombre. El museo está también dedicado a otros dos personajes nacidos en la misma localidad. El primero es Joaquín Loriga Taboada, pionero de la aviación, que se hizo famoso por su viaje de Madrid a Manila en 1926 con la escuadrilla Elcano. A su vuelta, fue invitado a Lalín para recibir un homenaje. Fue allí en su avión, que se convirtió en la primera aeronave en aterrizar en Galicia, al pie del monte do Toxo. El padre Aller fue el encargado de dar un discurso en su honor. Todos creyeron que lo haría sobre el aviador Loriga, que fallecería poco tiempo después, pero Aller no lo hizo, excusándose en que lo dejaba para otros más autorizados. El hecho histórico del primer avión en Galicia se describe en el libro escrito por el lalinense Daniel Rodríguez Alén en 1997, titulado *“Loriga: o home que baixou do ceo”* (Loriga: el hombre que bajó del cielo).

Aller escribiría para la ocasión un resumen de la biografía de otro lalinense ilustre, el matemático José Rodríguez González, que fue director del Observatorio Astronómico de Madrid en 1819 y había fallecido hacía algo más de cien años. En noviembre de 1928 la presentaría como el trabajo de ingreso en la Sociedad de Estudios Gallegos. Al año siguiente, a instancias del Seminario de Estudios Gallegos de Santiago de Compostela, escribiría la biografía completa, titulada *“D. José Rodríguez González (O matemático de Bermés)”*.

El segundo personaje lalinense al que recuerda el Museo Municipal Ramón María Aller es el pintor Xosé Otero Abeledo, conocido como Laxeiro, que había recibido en su infancia sus primeros pinceles y pinturas de manos del padre Aller.

De espíritu humilde, Aller rechazó dar misa en la Catedral de Santiago. Siempre lo hacía en una pequeña iglesia del siglo XVIII llamada de Las Ánimas, situada en la misma calle en la que estaba su pensión, la calle del Matadero n.º 5, hoy calle Ramón Aller. Nunca cobró por sus servicios en la



Aller y sus ayudantes en Lalín

iglesia, como bautizos, comuniones, funerales, etc. Tiene calles con su nombre en Santiago, La Coruña, Vigo y Lalín, donde se encuentra una estatua de su hijo predilecto colocada en 1960. A petición de Fernando Quiroga Palacios, cardenal arzobispo de Santiago de Compostela, el Papa Juan XXIII le concedió el título de canónigo honorario de la Catedral de Santiago, distinción que no se otorgaba desde el siglo XII.

Poco después de su fallecimiento, el Centro Gallego de Madrid rindió un homenaje al padre Aller el 26 de mayo de 1966. Dos oradores gallegos fueron requeridos para hablar sobre el homenajeado. El primero fue el pintor Laxeiro, que recordó su infancia en Lalín y cómo el obsequio recibido por Ramón Aller le llevaría a convertirse en pintor. El segundo orador fue el ingeniero de Telecomunicación y abogado Emilio Novoa González, al que había conocido en Madrid al coincidir en algunos actos del Centro Gallego madrileño. El orensano Emilio Novoa elogió la investigación del padre Aller sobre las estrellas dobles y lo comparó con el ídolo de ambos, el astrónomo y escritor francés Camille Flammarion.

«101 españoles y Dios»

Ángel Medina



José María Gironella fue un reconocido escritor, autor entre otros títulos de “Los cipreses creen en Dios”, auténtico best seller. Fue igualmente un magnífico articulista retratando la sociedad de su tiempo, compilando una diversidad de artículos en su obra “Mundo tierno, mundo cruel”. En 1969 sorprendió al público con la aparición de un libro titulado «100 españoles y Dios», cuyo eco aún perdura, sometiendo a diversos personajes públicos a unas preguntas cruciales: ¿Cree usted en Dios? ¿Cree que hay en nosotros algo que sobrevive a la muerte corporal? ¿Cristo es Dios?

Entre los encuestados había creyentes, agnósticos y ateos, científicos y personajes del mundo de las letras y la música. Celebridades de un mundo variopinto, pero ninguno perteneciente a instituciones religiosas.

A la primera pregunta, el 56% dijo «sí», el 19% mostró su negativa y el 25% manifestó una duda razonable. A la segunda, el porcentaje de los «sí» fue el 58%, el «no» el 20% y el de la duda el 22%. A la tercera afirmaron lo primero el 49%, dijo «no» el 30% y ni «sí» ni «no» el 21%.

Se dice que la opinión procede de la formación y ésta de la información. Sería pertinente preguntarnos cuál es la nuestra. Para ello, permítaseme añadir una breve encuesta más.

¿Cómo plantear de manera razonable la existencia de un Creador?

El hombre es un ser pensante, lo cual le hace tener consciencia de su existencia. (Descartes) “Lo que no existe no puede haberse dado la existencia por sí mismo” (S.J. Carreiras). Luego, le ha sido dada. Este es el primer planteamiento racional: el «creacionismo». Quien lo niegue habrá de saber sostener una respuesta que sustente su descreimiento, incluyendo reconocerse él mismo. En el libro titulado “Metafísica”, Aristóteles lo describe como el primer motor inmutable, incorruptible, y lo define como el pensamiento del pensamiento, es decir, como un Ser que piensa que su propio pensamiento, inteligencia y acto de inteligencia son uno y Él mismo. Es el que fue, es y será. Eternidad.

¿Cómo pensar en una existencia más allá de la muerte?

Para “comprender” lo que se suele llamar “la otra vida –resurrección para los cristianos– es necesario de una parte la fe y de otra entender qué razones se dan para que exista el hombre.

Lo primero ha quedado respondido en la primera pregunta. Quien tiene depositada su confianza en la Providencia reconoce al autor de todo lo que existe. La Ciencia– no la filosofía ni la teología– define como principio “antrópico” a la evolución de la creación desde su comienzo, encaminada toda ella como fin a la aparición de la inteligencia humana.

Pero ¿por qué crea al hombre? Siendo Omnipotente, ¿qué necesidad tiene de nada ni de nadie?

Para la reflexión debemos incluir entre sus propiedades infinitas la del Amor. Esa es la razón del creacionismo: el amor. Y el amor infinito colma cualquier medida y lejos de permanecer en él mismo sale de sí queriendo hacer partícipe a su criatura de su gloria. Pero, al mismo tiempo le exige que libremente acepte ese don. Por eso, el hombre dispone de la libertad para decir sí o no. Y como la fe sin obras languidece, el hombre ha de responder a ese reto conduciéndose por una ética superior.

Si la vida fuese tan solo un discurrir del tiempo y al final acabar todo en la nada de la muerte, sería una crueldad divina carente de sentido. Y siendo igualmente extrema la sabiduría del Demiurgo se haría incomprensible. Ciertamente hay razones para que en el uso de su libre albedrío el hombre se incline antes por la esperanza que por el absurdo de la “nada”, que nada prueba.

¿Cómo situarnos ante Cristo?

Resulta imposible para la razón comprender que un hombre sea acreedor de la divinidad. Pero, si en lugar de partir de abajo-arriba lo hacemos de arriba-abajo, comenzando con el prólogo del evangelio de S. Juan, que dice: «Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios. Y la Palabra se hizo carne», resultará más asequible para lo limitado de la inteligencia del hombre que lo divino se haga humano, que lo humano sea divino ¿No puede quien todo lo creó entrar en el mundo haciéndose hombre–¿podría el hombre entender desde su limitación lo infinito si no es manifestándose en la propia naturaleza humana? – para que el hombre pueda relacionarse con el Hacedor?

Es cierto que existen diversas religiones y todas procuran religar al hombre con el Misterio. La diferencia con el cristianismo es que muestra al mundo el verdadero rostro del que creó todo cuanto existe. Benedicto XVI, el Papa sabio, en su libro “Jesús de Nazaret” pregunta: “Si después de más de dos mil años el hombre sigue igual o peor que entonces, ¿qué trajo realmente al mundo?”. Y responde: “Trajo a Dios”, trascendiendo todo pensamiento filosófico y místico, acercándose de tal manera al hombre que se encarna para ser reconocido “humanamente”. Dios en cuanto encarnación del Verbo, y Hombre como punto final de lo que está destinado el hombre a ser, alejándose del punto “alfa”, próximo a su origen simiesco, alcanzando la culminación en el punto “omega”, como el Crucificado (la intimidad con lo celestial). En resumen: confianza en el futuro, y en el presente alcanzar la máxima humanidad practicando el bien.

BLOG <autor: <https://www.facebook.com/novelapoesiayensayo>
últimas publicaciones autor

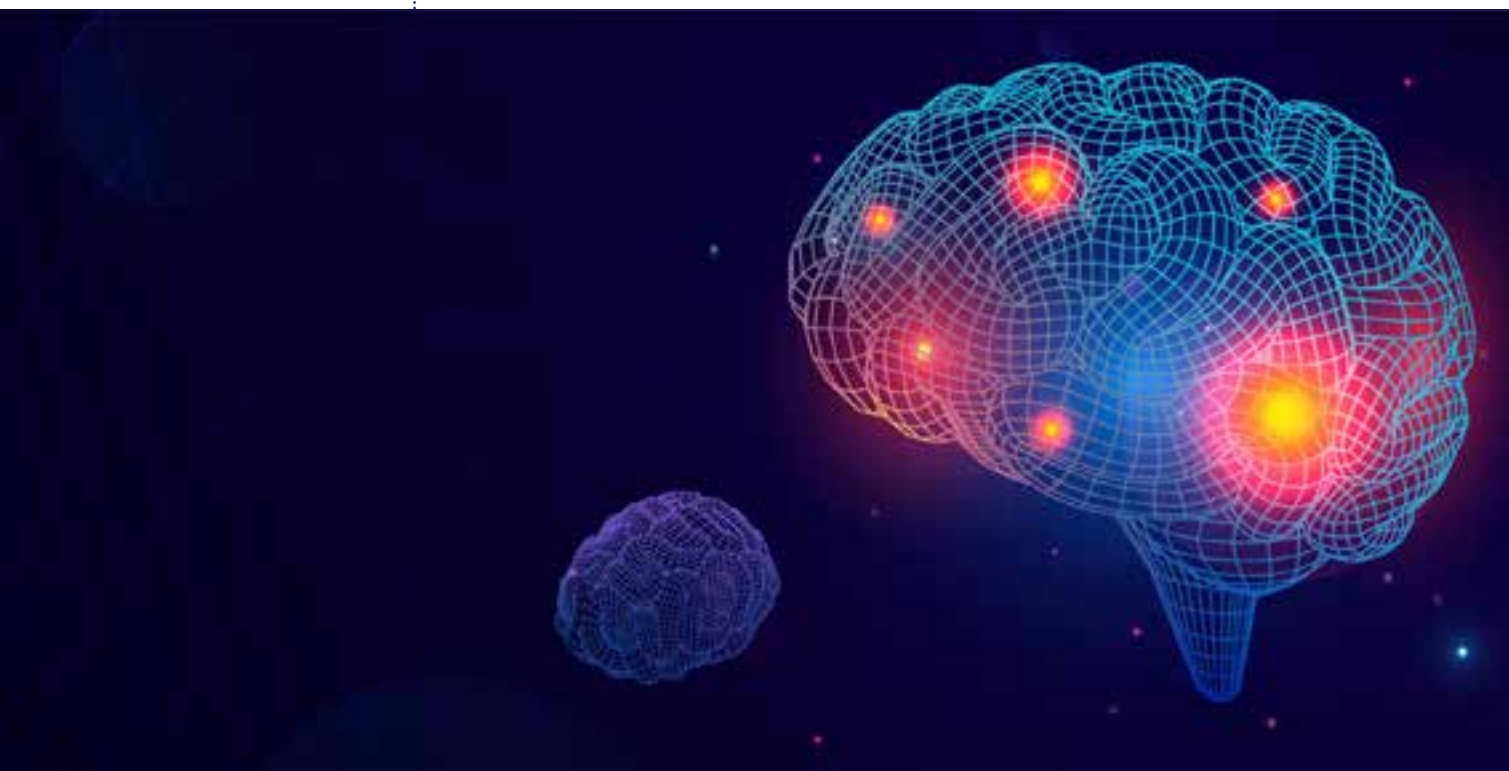
<https://www.amazon.es/vaticano-iii-rustica-angel-medinal/dp/8416611912>

<https://www.amazon.es/el-hombre-que-pensaba-mismo-ebook/dp/b0859m82yw>



El beneficio de “no hacer nada”

M^a Antonia Casanova



En la vida ajetreada que llevamos habitualmente, con numerosas ocupaciones sean del tipo que sean, sentimos algo de remordimiento cuando tenemos un tiempo disponible para nosotros y “no hacemos nada” en esos espacios propiamente nuestros. Nos parece que estamos perdiendo el tiempo, poco o mucho, que tenemos en la vida, que desperdiciamos momentos en los que podíamos estar aprovechando para realizar algo “útil”.

Pero, con los avances actuales de la neurociencia, estamos aprendiendo nuevas cosas acerca del funcionamiento del cerebro y, en consecuencia, de cómo actúa y determina las reacciones de nuestra mente y nuestro cuerpo. Al fin, nos está poniendo de manifiesto algunas ideas erróneas que han determinado nuestro quehacer diario y que es obligado revisar a la luz de los conocimientos actuales.

Habitualmente, se citan como redes principales, a través de las cuales se estructura la actividad cerebral, las redes de reconocimiento, las redes estratégicas y las redes afectivas. Pero, ¿sabéis que disponemos de una Red Neuronal por Defecto (RND) que actúa, precisamente, cuando estamos en calma, en silencio, en soledad, tranquilos, haciendo una pausa, reflexionando..., en definitiva, “sin hacer nada”? Pues sí. Y hay que saber acerca de su modo de funcionar con objeto de aprovechar todos los beneficios que nos puede proporcionar, interpretando el vacío como posibilidad y nunca como ausencia.

En estos momentos en que detenemos la actividad, esa red pone a funcionar el córtex prefrontal, el córtex cingulado posterior, la corteza parietal inferior..., todos de forma absolutamente coordinada, lo cual deriva en que se consolida la memoria, se



integran experiencias, se proyectan futuros, se procesan emociones y, además, se genera creatividad. Incluso, a veces, se encuentran soluciones a problemas que parecían irresolubles. Todo eso ocurre cuando se pone en marcha nuestra RND. Añadamos algo: si somos capaces, en los momentos de calma, de contemplar ese vacío (es decir, si aprovechamos para meditar), favorecemos la conexión entre esta Red y el resto de redes, por lo que nos preparamos también para actuar de modo eficaz cuando reanudemos la actividad.

Bien, no es necesario aprender a fondo el funcionamiento del cerebro, pero sí resulta importante conocer lo suficiente como para aprovechar en nuestro beneficio estos avances que nos muestra la neurociencia. Se trata, por lo tanto, de fundamentar científicamente lo que desde siempre nos han comunicado grandes artistas y filósofos, cuando afirmaban que las mejores ideas, sus grandes creaciones les llegaron cuando se encontraban en inactividad, incluso aburridos. De hecho, Anupama Kundoo (arquitecta) afirmaba: “Me encanta no hacer nada. Es entonces cuando las buenas ideas surgen”. Esos son los momentos de mayor creatividad. Y ya no debemos hablar de “ocurrencias”, sino de “ciencia”.

En consecuencia, tenemos que acostumbrarnos a rehacer esas ideas equivocadas, por superadas, de que si no hacemos nada estamos perdiendo el tiempo. No. Hay que redefinir el sentido de las

pausas. Posiblemente, estamos ganando en oportunidades de más y mejores actuaciones en el futuro inmediato. Hay que recrear lo ya sabido, con nuestros mismos ojos, pero renovados por los saberes que alcanza la ciencia.

Estos conocimientos tienen una gran aplicación en el campo educativo, pues exigen reorganizar los tiempos de aprendizaje y de reflexión para obtener un mejor rendimiento de los estudiantes, pero, como vemos, también la tienen para nuestra vida diaria, pues nos permiten reconsiderar la utilización más idónea del tiempo disponible, ya sea en la planificación diaria de la actividad, ya sea en fines de semana con objeto de que resulten realmente productivos, al entender que no es necesario continuar acumulando acciones para ser más eficientes, sino que, en la mayoría de las situaciones, será más importante “descansar”, utilizar de modo eficaz el tiempo libre para “reflexionar”, con el convencimiento de que esa es la mejor opción para seguir adelante con garantías de un avance progresivo, manteniendo personalidades equilibradas, sin ansiedad, sin estrés y con eficacia en todos los órdenes de la vida, ya sea tanto en el ámbito personal, como en el laboral o el de ocio.

Para los interesados en estar al día en propuestas basadas en la neurociencia, amenas y aplicables, recomiendo la consulta de la web: <https://brainandbrush.kit.com/>, totalmente fiable por los conocimientos y experiencia de sus responsables.

La Filatelia en los escritos del Doctor Thebussem (Primera Parte).

(Colaboración con la 63ª Exfilna: Cádiz, 2025)

Carlos Sánchez Ruiz.

El escritor D. Mariano Pardo de Figueroa y de la Serna (Medina Sidonia 1828-1918), famoso por su seudónimo del *Doctor Thebussem*, es más conocido por sus artículos y sus cartas sobre algunos temas más estudiados: la gastronomía, Cervantes y El Quijote, la historia del Correo, las tarjetas postales... Además, fue nombrado el primer *Cartero honorario de España* en 1880. Pero, creemos que son menos conocidos sus escritos sobre Filatelia, de cuyo estudio fue uno de sus impulsores. Desde 1870 escribe sobre la literatura filatélica, aunque destacan tres obras que reúnen sus textos más relevantes sobre la Filatelia: *“Un pliego de cartas”* (1891); *“Fruslerías postales”* (1895) y finalmente *“Algo de Philatelia”* (1899). En representación de la Asociación de Amigos del Telégrafo de España, hemos participado en estos actos recordando a un escritor gaditano que fue un promotor de la Filatelia en España, además de ser un estudioso de la historia del Correo español.

Cuentan que cuando le hablaron de Thebussem a un jefe de Correos, éste se preguntaba: “¿Thebu... qué?” Nos parece un nombre alemán, pero se trata de un seudónimo del medinense D. Mariano Pardo de Figueroa, aunque es un anagrama de la palabra *Embuste* (lo que nos demuestra el buen humor de este gaditano). D. Mariano había nacido en Medina Sidonia (Cádiz) en 1828, pertenecía a una familia noble y fue nombrado caballero de la Orden de Santiago; también se había doctorado en Leyes por la Universidad de Madrid. Tenía tres hermanos que fueron oficiales de la Marina de Guerra (Emilio, Rafael y Francisco de Paula) y estaba emparentado con la familia cordobesa Alcalá-Galiano (que eran marinos y políticos muy conocidos) y con su amigo el novelista Juan Valera. Después de varios viajes por Europa y por África, decidió residir permanentemente en su pueblo y



Mariano Pardo de Figueroa: el Doctor Thebussem.

cartearse desde la periferia gaditana con muchos eruditos de España y del extranjero.

En 1918, la Real Academia de la Historia y otras instituciones preparaban un homenaje nacional a Thebussem, que no pudo realizarse antes de su muerte, según el testimonio del director de la Academia, el marqués de Laurencín. Considerado el escritor más original de su época, el llamado “*Solitario de Medina Sidonia*” fue, en su vida retirada y culta, un hombre sencillo, modesto y generoso con todos los que le consultaban sobre sus curiosos y eruditos saberes. Su deseo como escritor siem-

pre fue “engrandecer lo pequeño” y su propósito era “desorientar a los lectores” con su humor cervantino y su fina ironía, según explicaba su discípulo Ricardo Monner Sans. No quiso cargos administrativos, como el de ser alcalde de su pueblo y, aunque era amigo de políticos como Sagasta, confirmaba su deseo de libertad con esta frase: “*Mi partido es no tener partido.*” Las pequeñeces de Thebussem se han traducido al ruso, polaco, alemán, inglés, italiano, portugués... Según el conde las Navas, director de la RAE, “*pasó toda la vida leyendo, estudiando y carteándose con medio mundo de España y del extranjero.*”

Como investigador de la historia de los telegrafistas gaditanos, hasta ahora no había estudiado a los protagonistas de la historia postal en España. Debo reconocer que ya había leído una biografía sobre este autor, gracias al préstamo de un amigo de Medina Sidonia. En una visita a la Biblioteca Nacional en Madrid, compré, por casualidad o por curiosidad, un *Catálogo Thebussiano* (1911), de José Amosa, en el que se recopilaba toda su bibliografía. También hace tiempo me encontré con varios escritos de Thebussem que estaban dirigidos a algunos **telegrafistas** que estaba investigando: *Ildefonso de las Heras* (director de un Anuario de Comunicaciones Telegráficas, el único publicado en Cádiz en 1883); el isleño *Alfonso Márquez Rodríguez* (un cronista que le solicitaba una colaboración para una revista de Telégrafos); el poeta gaditano *José Jackson Veyán* (con otra petición para

colaborar en el Almanaque Telegráfico-Postal); y especialmente *Antonino Suárez Saavedra* (un telegrafista muy respetado y autor de importantes manuales sobre telegrafía). Antonino Suárez le dedicó el siguiente elogio (en la revista *Electrón*, del 21-XII-1896): “*Que estas breves frases de un funcionario de Telégrafos, de ese Cuerpo hermano por ley de naturaleza del Cuerpo de Correos, sirvan de justo homenaje rendido por el primero a quien, más que Cartero honorario, debería ser Director general de servicio tan interesante como es el Telegráfico-Postal: posible es que entonces, con autoridad no engendrada por la política que en España lo envenena todo, y ya que ambos servicios vienen dirigidos desde hace tiempo por un solo Director, nuestros hermanos de Correos, y nosotros los telegrafistas españoles, tuviéramos organización propia y sólida, y anchos horizontes donde prestar con holgura y legítimo porvenir los servicios que a todos nos están encomendados, y cuyo desarrollo es en los países cultos el barómetro más seguro de la civilización y del progreso.*”



Matasello del Cartero Honorario de España.





Sello del Legado de Thebussem al Museo Postal de Madrid (1981).

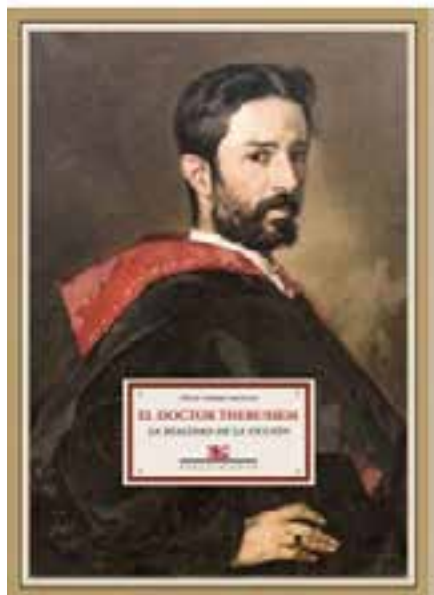
En nuestra opinión, el Doctor Thebussem era y sigue siendo muy famoso en Correos, pero posiblemente hoy es un poco desconocido, ya que sus escritos tal vez sean poco leídos actualmente. En los últimos años se ha intentado recuperar su biografía y estudiar sus textos: Benítez (1983); Revista Puerta del Sol (2003); Ybarra Mencos (2009); Guisado Cuéllar (2018); Romero y otros (2020); Moreno Fernández-Fígares (2022/ 2024)... Gracias a las bibliotecas y hemerotecas digitales, hoy podemos leer algunos textos biográficos sobre Thebussem por personas que lo conocieron en su misma época: el marqués de Laurencín (RAH, 1917); su discípulo Ricardo Monner Sans (Buenos Aires, 1918); el conde las Navas (RAE, 1928)... Además,

sus textos han sido reeditados recientemente en formato facsímil y también están disponibles en muchas bibliotecas y hemerotecas digitales. En Cádiz, podemos consultarlos en la sección de Fondo Local de algunas bibliotecas gaditanas.

Como escritor, el doctor Thebussem se dedicó exclusivamente al género epistolar en prosa, publicando estas cartas posteriormente en los periódicos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Estas cartas periodísticas son similares a unos pequeños ensayos y siguen una antigua tradición didáctica: desde las *Cartas eruditas y curiosas* del padre Benito Jerónimo Feijoo, hasta las *Cartas Marruecas* de José Cadalso. En 1958, el escritor Jesús de las Cuevas comentaba que “escribió sobre muchas y varias cosas, en la mayoría de las cuales contaba como primera autoridad en el país.” En sus car-

tas, Thebussem abordaba la historia local de Medina Sidonia, la genealogía familiar, la gastronomía, la historia postal, algunas críticas filológicas, Cervantes y el III Centenario de El Quijote... Eran textos argumentativos, que se convertían en “*cartas abiertas al director*” de los periódicos de aquella época. A veces, sus epístolas aportaban informaciones curiosas, o provocaban algunas polémicas con otros eruditos de España o del extranjero. Su amigo Marcelino Menéndez Pelayo destacaba “*la amenidad y elegante llaneza de su estilo.*” Su método de trabajo era de gran rigor y seriedad, a pesar de su situación en la periferia española: la recolección de documentos en anticuarios y bibliotecas; el estudio y análisis de sus características; la comunicación por cartas privadas con amigos y eruditos sobre sus hallazgos; la publicación en la prensa española o extranjera; la encuadernación de sus cartas y documentos para conservarlos mejor en su biblioteca personal; y finalmente la donación paulatina de su legado. Su primera donación fue a la *Biblioteca-Museo de Víctor Balaguer* (que fue Director de Correos y Telégrafos) y más tarde al recién inaugurado *Museo Postal de Madrid*.

El Doctor Thebussem destaca por su estudio y divulgación de la historia del Correo en España. Fue nombrado primer Cartero Honorario de España, en recompensa por sus investigaciones sobre la historia postal, especialmente por su colaboración con la publicación de los *Anales de las Ordenanzas de Correos en España* (6 tomos, 1879-1890), uno de los logros de **D. Gregorio Cruzada Villaamil**, estimado Director de Correos y Telégrafos en los inicios de la Restauración monárquica de Alfonso XII. También destacó por su promoción de las tarjetas postales particulares en 1873. Incluso fue nombrado presidente honorario de la *Unión de Cartería*, la mutualidad de los empleados de Correos, a los que regalaba frecuentemente muchos ejemplares de sus libros. Sus escritos se publicaban en muchos periódicos españoles: *El País* (1870), *El Averiguador* (1871-1872), *Revista de Correos*, *El Cronista de Correos* (1897-1918), *Electrón* (1896-1917)... Recordemos que hay varios sellos que se han dedicado en homenaje a Thebussem: Sello del 12-X-1944, para el correo aéreo; Sello de la Exposición Filatélica de Barcelona en abril de 1968 (por el 50 aniversario de su muerte); Sello del 30-XI-1981, a su legado en el Museo Postal; en 2009, el homenaje filatélico nº 5, como Cartero Honorario (dibujado por Antonio Mingote). Además, inventó sus originales *marcas de franquicias* como Car-



Portada de libro sobre el Doctor Thebussem

tero Honorario. En 1920 fue nombrado, a título póstumo, el primer español de la *Lista británica de Filatélicos Distinguidos*, que allí son conocidos como los “Padres de la Filatelia”.

LA FILATELIA EN LAS CARTAS DE THEBUSSEM: KPANKLA Y KLENTRRON (1871/ 1876)

Vamos a centrarnos en sus primeros escritos dedicados al estudio de la Filatelia, aunque Thebussem reconocía que no era un coleccionista, tan solo un estudioso y erudito de este tema. En el periódico *El Averiguador*, (subtitulado “*Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios...*”) se inició la publicación de una sección de Filatelia a partir de mayo de 1871, con la colaboración del doctor Thebussem. En ese mismo año de 1871 publica su primer libro sobre Filatelia que tiene un título original y enigmático: **KPANKLA (CAL PARA EN-CALAR)**. Este extraño título intentaba denunciar, con buen humor, las incorrecciones del español, a través de este curioso letrero que Thebussem encontró escrito en una pared de un pueblo sevillano. Intuimos que el título es una irónica queja contra los similares defectos hallados por Thebussem en los sellos españoles de aquella época. Se trata de una larga carta dirigida a D. Eduardo de Mariátegui, ingeniero militar y director del periódico *El Averiguador*. La carta está escrita en la imaginaria ciudad de Wursburg con fecha del 10 de marzo de 1870, pero el libro se publicó en 1871 (en su 1ª edición) y fue reeditado en 1876 (en su 2ª edición), añadiendo la respuesta de Mariátegui, además de otros anexos.

El libro está dividido en varias secciones, para estudiar poco a poco algunos asuntos de la Filatelia. Analicemos cada una de las secciones: I.- Sobre las variantes del nombre del sello, prefiriendo el de *sello de correo*. II.- Rechaza la *Cruz de Tinta* que se utilizaba para marcar los sellos. III.- Se queja de que los coleccionistas de sellos de correo eran más frecuentes en el extranjero que en España. IV.- Plantea el problema de los sellos en España, con sus ordenanzas contra las falsificaciones y los defectos en su estampación. V.- Elogia a Rowland Hill, que mejoró el sistema postal inglés en 1840, y menciona los periódicos que estudiaban la Timbrología o la Filatelia. VI.- Analiza la causa de la escasez de timbrófilos o filatélicos españoles, debido a que las órdenes de 1854 y de 1860 consideraban la reventa de sellos como delito de contrabando. VII.- Titula con humor este apartado: “*Que no es*

pecado nefando ser coleccionista de sellos de correo”; también asegura que “*el álbum de sellos está al alcance de cualquier mediana fortuna*”; y finalmente destaca que la Filatelia es una “*medicina eficaz para muchos hipocondriacos y para infinitos enfermos, atacados de misantropía*.” VIII.- Propone a los jefes y subalternos de Correos que se mejore el matasellos y la correcta estampación de los sellos españoles. IX.- Pide que continúe la sección de Filatelia en la nueva etapa del periódico *El Averiguador*, cuyo primer director fue D. Gregorio Cruzada Villaamil y después D. Eduardo de Mariátegui; termina con la explicación del significado del extraño título del libro. X.- *Postea-scripta*: con fecha del 10 de febrero de 1871, explica que, después del éxito que había tenido la primera edición del libro, había provocado sorpresa la novedad del tema de la Filatelia. En resumen, Thebussem dice que este libro tenía: “*Mucho bueno y mucho nuevo*”.

El 30 de junio de 1871, Mariátegui envió su respuesta a Thebussem, con el misterioso título de **KLENTRON (CAL EN TERRÓN)**, otro letrero extraño que supuestamente había visto escrito en una pared de una calle de Madrid. Thebussem decidió incluirla en la segunda edición de 1876, porque en esta carta de Mariátegui se presentaban algunos datos interesantes sobre la *Colección legislativa de Correos* (a partir de 1850) y además se criticaban los frecuentes errores en los sellos de correo en España. Finalmente, Mariátegui propone que los filatélicos españoles continúen extendiendo su afición, porque según él: “*Todo es empezar, y quién sabe si dentro de algunos años competirá en España la Filatelia con la tauromaquia o los cigarrillos de papel*.” Al final de esta segunda edición de 1876, Thebussem añade un listado de las críticas periodísticas que fueron favorables a su primera edición de 1871 (incluido la del Diario de Cádiz).

Y, por último, añade un orgulloso COLOFÓN: “*Aquí fenece el presente librito [...] que es el primero que en España ha salido a luz sobre Philatelia*”.

(Continuará)



Portada de KPANKLA (con sello de 1944).

Misa en Memoria de los Asociados y familiares fallecidos de las entidades banda de música Villa de Madrid, Coral San Agustín y Asociación de Amigos del Telegrafos de España

Juan Antonio Jiménez Muñoz

Como es habitual, el último jueves del mes de enero, en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Filipinas (PP. Dominicos), Calle Conde de Peñalver 40 de Madrid, celebramos la misa funeral por nuestros asociados y sus familiares fallecidos durante el año 2025 ; también por los miembros fallecidos de la Banda Villa de Madrid y los de la Coral San Agustín. Asimismo, por los fallecidos en el accidente de Adamuz (Cordoba).

La misa fue oficiada por el P. D. Carlos Recas, y amenizada por la Banda Villa de Madrid y la Coral de San Agustín, que realizaron un repertorio





acorde con el oficio religioso que se desarrollaba, con intervenciones en solitario de cada una de las agrupaciones musicales y otras en conjunto, resultando un acto muy emotivo.

Al finalizar la Misa funeral, fueron entregados por parte de la Asociación Amigos del Telégrafos de España, sendos ramos de flores al director de la Banda Villa de Madrid y a la directora de la Coral San Agustín, seguidos de un caluroso aplauso por parte de todos los asistentes a dicho acto.

Estos encuentros nos sirven para compartir recuerdos y vivencias del año que hemos dejado atrás y, como es habitual, nos citamos para el encuentro del próximo año.



Platero

Platero sigue vivo en nuestros corazones... ¡y muñecas!

Marisa López

«Platero es pequeño, peludo, suave..., tan blando por fuera que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos azabaches de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro». Así comienza, recordaréis, la descripción de ese precioso burrito protagonista de esa bella narración “Platero y yo” que nos legó Juan Ramón Jiménez, contándonos las andanzas y ratos que gozó con su gran amigo recorriendo los caminos de Moguer, entre pinos piñoneros, al-

cornoques, viñedos y jaras con sus flores amarillas iluminando el ya bello paisaje, resaltando aún más la blancura de sus encaladas casas.

Hace unos años, con motivo del centenario de su publicación, no pude resistirme a escribir mi recuerdo emocionado sobre Platero y su autor, con el debido respeto y admiración hacia Juan Ramón Jiménez. Tuve la suerte de leerlo de muy joven, y digo la suerte porque aparte de descubrir una gran obra, entonces (años 40) no era fácil acceder a la lectura y aunque ahora nos parezca mentira, “Platero y yo”, junto con otras obras de Juan Ramón, fueron censuradas y retenidas durante años por el régimen franquista. Yo lo rescaté de casa de mis abuelos y para mí fue un soplo de vientecillo fresco, como aquel que corría cuando Platero y su amigo paseaban por los campos de Moguer, refrescando su piel y aromándola con los perfumes de flores y plantas silvestres que hacían aún más apetecible el tacto con la piel de Platero.

Ya no pude dejar de leerlo, creciendo con él y convirtiéndose en uno de mis libros de cabecera. Es por eso que después se lo leí a mis hijos y más tarde a mis nietos. Y la anécdota, preciosa para mí, es que ellos lo han amado como yo y lo han leído por su cuenta. Cuando mi nieta Claudia se quedaba a dormir en casa, se lo leía para que se durmiese, pero no pasábamos de la descripción de Platero. Era dormiloncilla y el arrullo de la voz leyendo algo tan bello le hacía dormirse relajada y feliz, al menos en su carita se dibujaba una sonrisa de felicidad, y yo me la imaginaba soñando que paseaba abrazada al cuello de Platero por los campos de Moguer, cabalgando sobre su fuerte lomo, a la vez suave y mullido como un colchón de miraguano, persiguiendo mariposas, que tanto le divertía.

Lo bonito es que ahora, con sus preciosos 23 añitos, ella guardó ese recuerdo y lo ha querido plasmar con un pequeño Platero tatuado en su muñeca izquierda y que me ofreció como regalo de cumpleaños. Bonito ¿no?



Escultura dedicada al poeta ganador del Premio Nobel Juan Ramón Jiménez y a su famoso burro Platero. En Moguer.

LA ASOCIACIÓN VIAJA A MALLORCA

VIAJES PALMA

INCLUYE

- * TRASLADOS ENTRADA / SALIDA
- * VUELOS Y MALETA 20K INCLUIDA
- * GUIA ACOMPAÑANTE
- * HOTEL TODO INCLUIDO
- * GUIA LOCAL PALMA Y CASTILLO
- * ENTRADA CATEDRAL Y CASTILLO
- * SEGURO ASISTENCIA

NO INCLUYE

- * SUPLEMENTO INDIVIDUAL 35€ NOCHE
- * TASA TURISTICA MALLORCA
- * ENTRADA MONUMENTOS
- * EXTRA PERSONAL
- * SEGURO DE CANCELACION 35€
- * COMIDA HERMANDAD

**13 AL 18
MAYO**

805€

13MAYO.- SALIDA DEL PUNTO ACORDADO Y **TRASLADO AL AEROPUERTO, EMBARQUE DIRECCION MALLORCA – Vuelo ida 08:20/09:40 -**, LLEGADA. **TRASLADO A PALMA**, VISITA CON GUIA LOCAL RECORRIENDO SUS CALLES PARA CONOCER ESTA EMBLEMATICA CAPITAL, TRASLADO AL HOTEL **ILUNION PALMANOVA******, ACOMODACION, ALMUERZO, **TARDE LIBRE** PARA CONOCER LA ZONA. CENA Y ALOJAMIENTO

14MAYO.- DESAYUNO, VISITA A LAS **COVES DEL DRACH** – Entrada incluida- (Recorrido aprox de 1200metros, donde podremos, entre otras cosas, disfrutar de un mini concierto, así como, realizar un paseo en barco). **VISITA A MANACOR**, CONOCIDA POR SU INDUSTRIA DE PERLAS, ALMUERZO EN EL HOTEL, POR LA TARDE **VISITA A LA CATEDRAL DE MALLORCA**, CON GUIA LOCAL – Entrada incluida, CENA EN EL HOTEL, ALOJAMIENTO.

15MAYO.- DESAYUNO, VISITA AL **PUERTO DE SOLLER Y SOLLER**, DOS ENCLAVES IMPRESCINDIBLES DE CONOCER EN LA ISLA, (Barriada marinera. Mirador de Santa Catalina, Plaza de la Constitución, Calle de La Luna...), ALMUERZO EN EL HOTEL, POR LA TARDE VISITA **A VALDEMOSA**, CENA Y ALOJAMIENTO.

16MAYO.- DESAYUNO, VISITA A **ALCUDIA**, ANTIGUA CAPITAL DE LA ISLA, NOS TRASLADARA AL PASADO CON SUS CALLES EMPEDRADAS... ALMUERZO EN EL HOTEL, POR LA TARDE VISITA GUIADA AL **CASTILLO DE BELLVER**, mandado a construir por Jaime II en el año 1300, concebido en su principio como residencia real, CENA EN EL HOTEL, ALOJAMIENTO.

17MAYO.- DESAYUNO, ALMUERZO DE HERMANDAD – No incluido en precio, TARDE LIBRE EN PALMA PARA DISFRUTAR DE LOS COMPAÑEROS. CENA EN EL HOTEL, ALOJAMIENTO.

18MAYO.- DESAYUNO, EQUIPAJE, TIEMPO LIBRE PARA DISFRUTAR DE LAS INSTALACIONES DEL HOTEL, ALMUERZO, A LA HORA ACORDADA, **TRASLADO AL AEROPUERTO, - Vuelo regreso 16:45/18:10 –** TRASLADO AL PUNTO DE ORIGEN.

PARA RESERVA DE PLAZA

HASTA EL 16 DE FEBRERO	205€ + SEGURO DE CANCELACIÓN
HASTA EL 12 DE ABRIL	RESTO DEL VIAJE
ENTIDAD;	UNICAJA
CUENTA	ES84 2103 7337 6000 3000 8810

Del telégrafo al algoritmo: adaptando el orden público al mundo telemático

Jordi Farré Carbonell



La reciente declaración de intenciones del presidente del gobierno español, Pedro Sánchez, en Dubai, poniendo sobre la mesa la conveniencia de prohibir el acceso a las redes sociales a los menores y endurecer la persecución de delitos telemáticos, ha abierto un debate social ineludible. Desde el **Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Telecomunicación de Cataluña (COETTC)**, expertos en redes e infraestructuras telemáticas, y no en contenidos, sentimos la obligación de aportar una visión técnica e histórica a este desafío. Porque si bien nosotros diseñamos las autopistas de la información, no podemos ignorar los accidentes que suceden.

En los últimos años, las redes telemáticas han pasado de ser un instrumento a ser el aire que respira nuestra sociedad. Son imprescindibles. Pero la tecnología siempre ha ido un paso por delante de la legislación, y la historia nos demuestra que la regulación es un péndulo que oscila entre la libertad y el orden.

La lección de la historia: de 1865 en la IA

La humanidad ha moldeado regulaciones durante milenios, pero la disrupción tecnológica moderna tiene una fecha de inicio: la mitad del siglo XIX. Cuando en 1865 se reguló el telégrafo, se estableció **un precedente fundamental: el secreto de las comunicaciones** fue declarado un derecho humano. El telegrafista juraba secreto, con una única y gran excepción: **que el mensaje afectara al orden público**. Los actuales graduados en telecomunicaciones siguen con ese compromiso.

Esta tensión entre privacidad y seguridad ha definido la era contemporánea. La radio facilitó la comunicación de masas (y la propaganda) durante la I Guerra Mundial; el cine lo hizo en la II Guerra Mundial. Los gobernantes de la posguerra entendieron que el mejor antídoto para una III Guerra Mundial era la libertad de expresión, pero con matices. De hecho, el “negocio” de la propaganda ejerció de regulador invisible durante décadas.

Sin embargo, el paradigma ha cambiado. Los SMS ayudaron a coordinar a las Primaveras Árabes en países con fuerte censura. Luego vino Internet y, ahora, la Inteligencia Artificial. La capacidad de difusión se ha descentralizado y el negocio de la propaganda está cambiando de manos y medios de forma disruptiva. El filtro invisible ha desaparecido.

Adaptar el mundo telemático a lo analógico

El diagnóstico está claro: debemos adaptar el nuevo mundo telemático a las reglas de juego del mundo analógico. Sabemos cuál es el objetivo y sabemos lo que funciona fuera de las redes.

En la calle, el Estado tiene el monopolio de la identidad de los ciudadanos. En el mundo físico, estamos de acuerdo en que existen servicios no aptos para todos. Nadie cuestiona que, para entrar en una casa de apuestas o en un local para adultos, sea necesario acreditar como mínimo la edad previamente. En cambio, hemos permitido la creación de plazas públicas telemáticas (las redes sociales) en las que contenidos terriblemente nocivos circulan sin control de acceso efectivo.

Las plataformas son responsables, sí, pero deben tener las herramientas y el marco legal para actuar. Y aquí es donde la tecnología y la deontología deben encontrarse.

La propuesta: Identidad y Trazabilidad

Premisa básica: **cuando entramos en las redes, ya estamos identificados.**

No hablamos de censura previa, sino de ulterior responsabilidad. El problema es el “cómo”. Desde COETTC defendemos que la solución pasa por una identificación que debe ser:

1. **Garantista:** Custodiada por el Estado o entidades certificadoras.
2. **Trazable:** Accesible únicamente por determinados profesionales sujetos a un estricto código deontológico y/o bajo orden judicial y/o requerimiento de una policía especializada en delitos telemáticos. La naturaleza inmediata y viral del medio justifica que el control deba ser inmediato, e incluso previo —tal y como tuvieron en cuenta los juristas del siglo XIX—, para evitar daños irreparables.



Si alguien comete un delito en la red o acosa a un menor, el anonimato no puede ser un escudo. La tecnología permite esta trazabilidad sin vulnerar la privacidad del usuario común que actúa en la ley.

El ultimátum necesario

Por último, debemos ser pragmáticos. Si un determinado servicio —sea una red social, un chat o una plataforma de vídeo— no puede garantizar tecnológicamente el filtrado de contenidos nocivos, no puede ser un espacio abierto a la infancia.

Si no se puede garantizar la seguridad, **la plataforma debe ser declarada de entrada exclusiva para mayores de 18 años** (o la edad legal correspondiente). No es una prohibición por la prohibición; es una cuestión de protección del consumidor y de salud pública.

La tecnología nos ha traído hasta aquí, y será la tecnología, regulada con sensatez y perspectiva histórica, la que nos ayudará a recuperar el orden público en la era telemática.

Comidas de Hermandad Diciembre 2025

Manuel Bueno



Comida hermandad diciembre 2025

Como todos los años por estas fechas, finales de año, los telegrafistas solemos celebrar comidas para festejar las fiestas de Navidad y fin de año. Al finalizar la comida siempre se brinda por el próximo año, brindis que está dedicado a todos los compañeros presentes o ausentes de toda España.

Este año en Madrid, se ha celebrado también el 50 aniversario de la oposición del 75 y han venido a Madrid para celebrarlo.

Al finalizar la comida, se entregaron las siguientes Insignias, El Kdo a Aurelia Ferreras y a Mercedes López Chillaron y la Insignia de la Asociación a María de la Barda Ochoa.

Desde otros puntos de la península nos envían felicitaciones que van dirigidas a todos los compañeros de España y también fotografías de sus propias comidas, este año nos han enviado los compañeros de Sevilla y de Burgos, esperamos que se animen en otros puntos donde se celebre esta entrañable fiesta



Insignia a Barda Ochoa



Kdo a Leli Ferreras



Kdo a Mercedes López Chillaron



Comida de Hermandad en Burgos



Componentes Oposicion 75



Comida de Hermandad en Sevilla.

El Maestro de Postas

(Dubia, la novia eterna)

A mis amigos Moisés Osuna de la Librería La Luna y Manolo Patiño de Ediciones DEPAPEL, deseándole éxito en la Feria del Libro de Córdoba de 2025

Nicolás Puerto Barrios



transportaban a altos funcionarios y comerciantes del imperio. Tiene una hija, Dubia, que, por su hermosura, laboriosidad y simpatía, era orgullo de su padre y admirada por toda la comarca y viajeros que hacían escala en la posada. El Maestro se enferma de pena y tristeza cuando la hija se escapa con un oficial de húsares. Es mal recibido y expulsado de una patada de este, que le hace rodar por la nieve, cuando la localiza y se desplaza a su domicilio a buscarla en una casa en San Petersburgo. Al tiempo, cuando ella vuelve a la posada arrepentida, su padre ya ha muerto. Algunos analistas ven en este cuento una metáfora del *hijo pródigo*. Dostoievski hablando del origen de la literatura rusa del siglo XIX, decía: “Todos somos hijos de “El Capote” de Nicolás Gogol, pero este sería impensable sin “el Maestro de Postas”.

Quizá yo sea muy sensible a este relato, porque tuve la oportunidad de convivir con viajeros y transeúntes, cuando hasta los doce años en mis vacaciones escolares navideñas y durante el verano, íbamos a Obejo, donde mi abuela Genoveva regentaba la posada en la calle Cerrillo. Esta era, junto a una pequeña finca en El Villarejo y un par de *cercas* para el ganado en La Loma, próximas al pueblo, la única propiedad que no había perdido la familia después de la Guerra Civil. El salón de la posada era grande, con tres arcadas al fondo; tras él, que hacía de comedor-cocina, se disponían los dormitorios de mis primos, almacén-bodega y las cuadras, a las que se accedía por el callejón trasero de Los Escaramujos.

En la Posada se hospedaban, en las habitaciones de la primera planta, viajeros catalanes o madrileños que representaban a empresas fabricantes de maquinaria agrícola, llegados en coche o en la *Rubia* de Don Ramón, que tenía la salida de

Hace poco he releído por enésima vez, o eso creo recordar, el hermoso cuento del escritor Alexander Pushkin, “El Maestro de Postas”, en un viejo ejemplar de Ameiller Editor, Barcelona 1955. Pasada al cine alemán en 1950 con el título de “Dubia, la novia eterna”, cuenta las desventuras del encargado de una posada, que en las extensas estepas rusas, se ocupa las veinticuatro horas del día, de hospedar, dar comida y reponer caballos para las troikas que

*Transportes de viajeros y correspondencia*

Córdoba frente al Bar Puerto Rico del Campo de la Merced. Y también vendedores portugueses con fardos cargados en mulos de bisutería, encajes, botones, cremalleras, mantas, toallas o corbatas etc., que solían venir en la época estival con motivo de la Feria de San Benito. En invierno solían alojarse los representantes compradores de cupos de aceitunas de las fábricas cordobesas de Carbonell o Los Rodríguez, y los *Serranitos*, que eran pastores de la trashumancia, procedentes del centro de Castilla. Por Obejo discurría uno de los cordeles de la antigua Cañada Real Soriana, aún en uso en esa época, hasta el pantano del Guadalmellato donde se juntan las aguas de los ríos Guadalbarbo, Cuzna y Varas.

*Sello del V Centenario de la llegada de la familia Tassis a España*

Los pastores, dejaban el ganado y los perros en las *cercas* unos días, durante los cuales mi abuela y mis primas les preparaban avituallamiento. Visitaban las tabernas en traje oscuro y medias, faja y pañueluco en la cabeza. Con sus bandurrias, a veces se juntaban con algún portugués que tocaba el acordeón acompañado de alguna bailarina zíngara. En época navideña montaban zambras y algarabías, a las que se unían muchos vecinos del pueblo con sus cantos navideños.

Tras ellos, una caterva de chiquillos por las calles le cantábamos: “Serranito de la banduuurria, / ¿no ha visto usted por aquí su buuurria?/Por la calle Cerrillo está, /corra ya que se le va, / que se le va, /

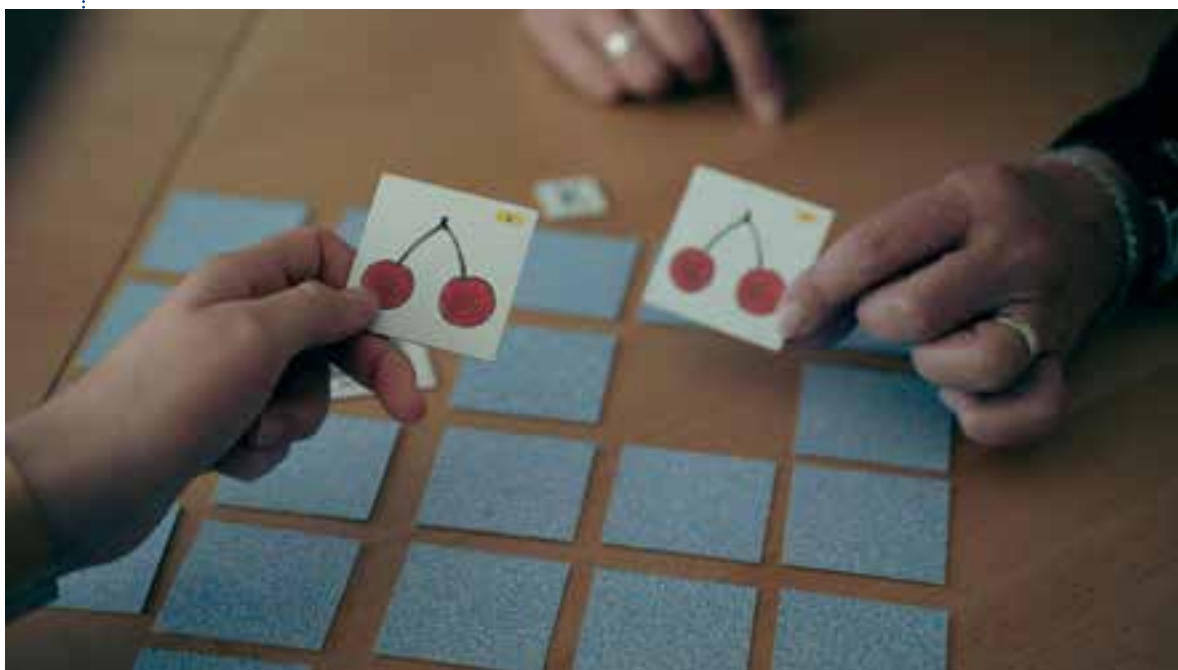
que se le va”. Uno me regaló una cabrita pequeña a la que yo llamaba Fabiola y la paseaba con un cordelito y campanita alrededor de su cuello; incluso lo hacía al regresar a Córdoba al salir de la escuela de la calle La Palma, en Córdoba, donde está hoy el Circulo Juan XXIII. Los niños más pequeños me seguían gritando: “Nicolás tenía una cabra, / y no la sabía ordeñar; / y su madre le decía: / ordeñala Nicolás”.

En aquellos años de pobreza, hambre y miseria en las casas de vecinos, el lector podrá imaginar dónde acabó la pobre cabrita. Yo no la pude ordeñar. Pero nunca como cabra. Ni chivo.

Consejos para tranquilidad de los nuevos desmemoriados:

Cuida tu salud y recordarás durante muchos años

Dra. Ana Isabel Sanz. Psiquiatra. Instituto Psiquiátrico Ipsias



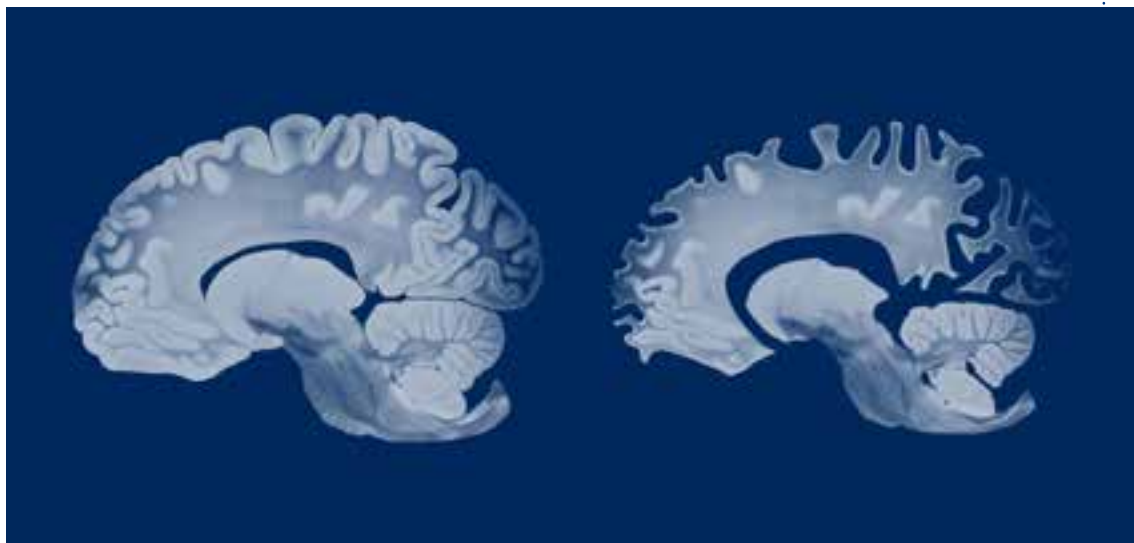
Los recuerdos constituyen el armazón de nuestra identidad. Nos construimos a base de almacenar experiencias, relaciones y afectos. Creemos reinventando permanentemente esos registros, que nuestro cerebro evoca y actualiza asociándolos entre sí.

En estos tiempos, el temor a que ese proceso tan preciado nos falle y llegue a anularnos por procesos de deterioro cerebral tan protagonistas de la actualidad como la demencia tipo Alzheimer, hace que la preocupación por los olvidos ocasionales se haya convertido en protagonista de las angustias de muchas personas mayores y de mediana edad. El fenómeno frecuente de que, a partir de los 40-50 años, empiece a fallarnos la capacidad de evocar nombres, títulos de películas u otros hechos como dónde hemos guardado un objeto o si hemos hecho o no una determinada tarea cotidiana se convierte, aparte de en un inconveniente, en una

fuente de angustia que nos recuerda el fantasma de enfermedades realmente acongojantes como lo son las demencias degenerativas, que realmente nos anulan como personas tras períodos a veces demasiado largos de empequeñecimiento y degradación personal que nos daña tanto a nosotros como a los que nos rodean.

El temor a la muerte, al olvido y a la falta de sentido alimenta de forma inagotable la llama de la fe
(Friedrich Nietzsche)

¿Se puede hacer algo para cuidar ese tesoro de la memoria más allá de encomendarse a la benignidad del azar? La respuesta es claramente que sí, que nuestro patrimonio cognitivo es susceptible de ser cuidado, mantenido y fomentado a cualquier edad.



Ese mágico proceso de captación, archivo y evocación implica el funcionamiento previo de otros procesos neuropsicológicos como la atención a nuestro entorno y la concentración. A partir de la información que nuestros sentidos nos aportan y nosotros percibimos y seleccionamos, estructuras cerebrales primordiales para la memoria como el hipocampo y la amígdala (esta es fundamental en el archivo de los hechos vinculados a emociones significativas de cualquier índole que siempre se recordarán mejor) transforman esa información en impulsos eléctricos y moléculas que se guardan cuidadosamente para ser reproducidos en el futuro en combinación con otras experiencias posteriores que hacen de los recuerdos algo más que una “foto fija”, sino más bien un proceso vivo que se enriquece continuamente.

Los olvidos reiterados no siempre denotan las temidas demencias -en particular la enfermedad de Alzheimer-, sino problemas más leves que normalmente tienen solución si mejoramos sus causas.

El envejecimiento normal del cerebro con los años es una de ellas, pero ni mucho menos la única. El insomnio, el estrés mantenido son factores frecuentes relacionados con alteraciones de la memoria. La depresión, la ansiedad y el malestar emocional mixto se vinculan a empeoramiento del rendimiento de nuestra capacidad de evocar palabras, recuerdos, nombres o hechos. Esto es más evidente en cuadros afectivos o ansiosos más severos, pero también en otros menos evidentes que, precisamente, empiezan a manifestarse por olvidos reiterados, pérdida de eficacia en la evocación de nombres propios o

de palabras concretas cuando necesitamos usarlas en una conversación fluida.

Tampoco hay que olvidar echar un vistazo a cómo cuidamos nuestro organismo. La memoria se ve afectada cuando abusamos de sustancias como el alcohol u otras sustancias tóxicas y ciertos medicamentos, entre los que destacaría los ansiolíticos por el abuso y automedicación de que son objeto. El déficit de ciertas vitaminas, por ejemplo, la vitamina B12 o la vitamina D y el complejo de vitaminas B, también supone una posible causa de los problemas de memoria, así como la disminución de los niveles de ciertas hormonas, en particular las que produce el tiroides. En las revisiones periódicas de salud conviene comprobar que existe un correcto nivel de esas hormonas y vitaminas, así como cerciorarse de que no hay alteraciones del hígado, del riñón, del metabolismo, de la glucosa, del colesterol y de la circulación cerebral, pues alteraciones severas en estos aspectos pueden impedir una adecuada “limpieza” de los residuos del organismo, el aporte de la “gasolina” que necesita el cerebro (glucosa y oxígeno) y, como consecuencia, del correcto funcionamiento del cerebro y de su capacidad de registrar lo que pasa a nuestro alrededor.

La activación corporal mantenida por el estrés constituye otro aspecto que influye significativamente en esos “olvidos”. El vínculo del estrés con la alteración de la memoria radica principalmente en la interferencia de la elevación del cortisol sobre el correcto funcionamiento del hipocampo, la región del cerebro fundamental en el almacenamiento y la evocación de los recuerdos.



El cortisol, secretado por las glándulas situadas sobre los riñones y estimulado desde el cerebro, cuando existe una situación de riesgo, exigencia o peligro, disminuye la concentración y por lo tanto la capacidad de prestar atención a lo que sucede a nuestro alrededor y registrarlo adecuadamente, lo que implica que después no habrá recuerdo de ello. A la vez empeora los procesos implicados en la recuperación de la información almacenada, tanto la reciente como la lejana.

Pero los efectos del exceso de cortisol en la sangre y en el cerebro llegan más lejos, pues afectan negativamente a la cantidad y calidad del sueño, un período fundamental para fijar correctamente la información registrada por el cerebro en los circuitos de la memoria. Sin un buen sueño, el almacenamiento de los recuerdos no se consolida adecuadamente y, por lo tanto, el mecanismo de registro y evocación posterior se daña hasta que esa función básica del organismo se normalice. En resumen, “si quiere mejorar su memoria, empiece por cuidar su sueño, es sí, sin hipnóticos, que alteran específicamente la memoria”.

La integridad de los mecanismos vinculados a la memoria es susceptible de cuidado y mejora. Sin olvidar la práctica de una vida físicamente activa que favorezca el riego cerebral, mantener el cerebro activo con interacciones con otras personas constituye la primera recomendación para mantener en la mejor forma posible nuestra memoria. Evitar el aislamiento, practicar conversaciones frecuentes con otras personas constituye el primer tónico para proteger el rendimiento cognitivo de la mente.

A partir de esa base primordial que es la relación interpersonal, la variedad de opciones para estimular una memoria enlentecida por cualquier motivo resulta variada. Aprender informaciones o actividades nuevas es un magnífico camino para hacer poner en funcionamiento y mejorar nuestras capacidades cognitivas.

Otro aspecto recomendable es la dedicación de tiempo a actividades que ponen en marcha las capacidades verbales (crucigramas, sopas de letras, juegos de mesa como el popular scrabble), numéricas (sudokus, partidas de cartas), espaciales (rompecabezas, puzles, mandalas, juegos como el dominó), de coordinación de la motricidad fina (maquetas, ganchillo, pintura de figuras), de desarrollo de las funciones de planificación y ejecución (ajedrez, cartas).

Los olvidos benignos por definición deberían ser pasajeros y no interferir seriamente en el rendimiento cotidiano y en la capacidad de relación interpersonal. Cuando se prolonguen en el tiempo (no es bueno esperar más de 1 mes, aunque no existe un período establecido) o supongan una merma llamativa de la capacidad de mantener una actividad fluida cotidiana, la comunicación con los demás y mantener y llevar a cabo una adecuada planificación de tareas futuras será el momento de consultar a un especialista y llevar a cabo una revisión exhaustiva de los diferentes factores físicos y emocionales que pueden estar deteriorando la memoria. Ello supondrá una buena historia clínica de síntomas, rutinas de vida (nutrición, sueño, nivel de actividad), que se completará como mínimo con una analítica de sangre completa y posiblemente de orina, así como test de filtrado de los principales problemas emocionales y cognitivos.

Como colofón de este breve repaso a las cuestiones que nos preocupan sobre el deterioro cerebral. No estamos condenados al deterioro y a la pérdida de los recuerdos, podemos cuidarnos y alargar nuestra vida mentalmente ágil. Ello requiere concienciarse y ser constante en rutinas lógicas y sencillas. Ello no implica que neguemos que existe la posibilidad de que surjan problemas ante los que no conviene cerrar los ojos por miedo. Si su memoria le preocupa porque falla de forma que impide una vida segura, pida ayuda e insista en que le escuchen y le hagan un examen completo. La edad no es una razón para considerar “normal” lo que no lo es.

Noticias



Desde Ripoll (Girona), nuestra amiga y asociada Mercedes Campás, nos envía estas fotografías y texto:

Como curiosidad os envío estas fotografías del edificio del Ayuntamiento de Amposta (Tarragona) donde sigue el rótulo TELÉGRAFOS.

Agradecemos los telegrafistas que el Ayuntamiento lo haya conservado.

Nota: El Ayuntamiento de Amposta y los comerciantes decoran las fachadas y calles con reproducciones de carteles publicitarios utiliza carteles antiguos principalmente durante la Fiesta del Mercat a la Plaça (Fiesta del Mercado en la Plaza)

Secretario del Ayuntamiento (Parte II)

Germán Domínguez Adrio

La chica del bar ya sabía que tenía cena, todo el mundo sabía que había estado en el supermercado comprando comida. No obstante, me volvió a ofrecer cenar con su familia como el día anterior, pero decliné la invitación me apetecía salir a descubrir la pequeña geografía del lugar. Anduve sin rumbo hasta donde descansan las cuestas y me volví a casa, empecé a tocar la guitarra, arrebatado, por la misma tristeza que inundaba el pueblo a esas horas de la tarde.

Las siguientes jornadas transcurrieron más o menos igual con la única diferencia de que ya empezaba a resolver expedientes y a ponérselos a la firma al alcalde o a remitirlos a la diputación provincial o a otros organismos. Llegó el fin de semana como si se levantara un gigante en medio del pueblo. Estaba paralizado, había perdido la seguridad de la rutina diaria. Tenía que poner un límite al tiempo infinito que representaba la tarde del sábado y del domingo. Me pasé los dos días fijo en una roca monótona y aburrida. No toqué la guitarra, no fui al bar, tampoco al supermercado, solo dormí y malcomí. Era incapaz de tener las ideas claras, una intranquilidad que me impedía sentirme en paz conmigo mismo me invadía, la indiferencia y la apatía me colonizaron. Por momentos pensaba que lo mejor era regresar, cambiar de rumbo, volver sobre mis propios pasos. Luego me automotivaba. Por las persianas entraban penachos de luz que me distraían lo suficiente como para ir pasando las horas. Las penas no terminaban de alejarse del todo. A ratos solo deseaba lo que nunca tuve. Cuando amaneció, la oscuridad de la noche cambió por nubarrones negros que entristecían aún más el universo en el que estaba sumido. No encontraba nada que crease alguna corriente de vida. Sumido en esa desesperanza depresiva se me pasó el tiempo y cuando desperté, con un malestar que no supe describir estaba de nuevo en la oficina.

A medio día me acerqué al bar y todo el mundo me preguntaba dónde había estado el fin de semana, habían estado esperándome a ver si bajaba para

invitarme a una barbacoa en el campo. Allí no solo se comía, también tocaban música e incluso algunos conseguían sacar algunas notas a diferentes instrumentos entre los que no estaba la guitarra. Por la noche habían ido a jugar a los dardos y a tomar algún que otro gin tonic a uno de los pueblos de la comarca. El domingo habían estado preparando algunos huertos de los que cultivaban en verano.

Me volví a la oficina contagiado de una fuerza magnética que me atraía hacia el pueblo. La semana pasó más rápido de lo que esperaba. El alcalde había dejado de molestarme, de momento. El viernes por la tarde fui al supermercado y me preparé todo lo necesario para la semana siguiente. Por la calle me saludaban caras que no identificaba. Cuando terminé fui al bar y nada más entrar me ofrecieron una silla en una mesa muy concurrida. Estaba sentado entre dos chicas. Se hablaba alto, desordenado, de todo y de nada. De repente, alguien propuso que el sábado hiciésemos una ruta en bicicleta. Yo nunca había hecho algo así y además no tenía bicicleta. Inmediatamente alguien se ofreció a dejarme una y quedó establecido el recorrido y lo necesario para el mismo. Así pasó el sábado, con la mente envalentonada. El domingo también fue igual de dinámico.

Nada más empezar la semana recibí la llamada de mi madre y el paisaje del pasado se me apareció en los escenarios del presente. Todo de lo que me hablaba me parecía muy distante, tanto que al terminar la conversación me di cuenta de que no había mencionado cuándo podría ir a visitarlos.

Las noches las alternaba entre visitas al bar, que ejercía como de club social de la localidad, y un local que tenía el Ayuntamiento donde tocábamos música e intentábamos componer algunas canciones de las que yo había escrito la letra en tiempos que me sonaban muy lejanos. Los fines de semana eran otra cosa, flotaba en el tiempo sin importarme las horas que quedaban vacías. En realidad, vivía una vida que no me pertenecía.

No entendía bien el paisaje que me rodeaba, pero podía sentir su música. Esta nueva vida rompía las cadenas de lo convencional y asfixiaba la añoranza. La simpleza del paisaje recogía la fuerza de la tierra. Sólo necesitaba el estímulo del amor.

Un día me informaron que los secretarios de los ayuntamientos de la comarca celebraban una comida en la cabeza de partido para intercambiar situaciones vividas y recibir explicaciones de cómo enfrentarse a expedientes complejos por los que los más veteranos ya habían pasado. Cuando llegué al restaurante lo primero que pude observar fue que yo era el secretario más joven y el único que había superado las oposiciones dentro del nuevo marco constitucional. A la democracia le quedaba mucho por recorrer hasta llegar a estos recónditos lugares. Cuando empezaron las conversaciones, que no eran más que una forma de desenterrar anécdotas de un pasado que añoraban, una congoja se apoderó de mí. La cabeza me bullía y sentía una fuerte tensión en mis mandíbulas. Solo quería que pasara la tarde rápidamente y volverme al pueblo. Llegué agotado y el sueño no se hizo esperar. Aquella reunión no había sido más que una burla a la inteligencia humana. Era pensar en la reunión y la tristeza me envolvía. Tendría que ir todos los meses, tendría que oír sus comentarios de mal gusto sobre las mujeres, tendría que oír como denostaban mis colegas a los alcaldes elegidos democráticamente y alargar una sobremesa bañada en espirituosos que me sentaban francamente mal. Eran como buitres que ya no podían volar.

Amanecí temprano y el sol de la mañana siempre hace que todo se vea más inofensivo. Después de un frugal desayuno y algún analgésico bajé a la oficina y buscando amparo contra el frío decidí que tenía que cambiar de casa para ganar un poco de independencia. El trabajo me permitía acceder a informaciones sobre las casas que estaban vacías. Sin mucho esfuerzo encontré una que tenía un patio, algo con lo que siempre había soñado, aunque no sabía cuánto lo iba a usar en aquel inhóspito villorrio. Me instalé más deprisa de lo que había calculado y empecé a preocuparme por la decoración. Sin casi darme cuenta una chica me ayudó a acondicionarla según mis necesidades y a vestirla con los adornos que habían crecido desde adolescente en mi imaginario. En poco tiempo descubrí el amor de la moza y el amor de la lumbre. Solemne y distante me invadieron las furias del amor.



Sobrado de la arrogancia propia de la juventud había conseguido construir una vida donde el futuro no fuese una quimera. Cada vez que pensaba en mis recuerdos estos siempre iban acompañados de sonidos y no pocas ocasiones de una música propia.

Envuelto en la niebla de mi nueva vida ya llevaba instalado dos años en el pueblo cuando algo nuevo e incierto estaba por acontecer. Recibí una notificación del Ministerio en la que se me concedía la comisión de servicios que había solicitado nada más llegar. En ese momento sentí aquello que comentaban en las clases de derecho: “Los dioses cuando quieren castigar a los humanos les conceden sus deseos”. Las oscuras alas del miedo me paralizaron. El tiempo se detuvo. Tenía la garganta enroscada. Tenía que tomar una decisión, la más difícil de todas a las que me había enfrentado. Fue entonces cuando fui consciente de que lo realmente complicado de decidir era la resistencia a tener qué decidir.

Ya llevo aquí casi toda mi vida laboral. En esta localidad, puse un límite al tiempo infinito y me acoplé a su ritmo. Mi vida había transcurrido lentamente porque la lentitud era lo más conveniente. Estábamos en mayo, el mes más lleno de vida y poesía de todo el año cuando oí la voz de Leticia que me decía:

-Félix, date vida que tenemos que ensayar en el teatro.

Nos habían concedido una subvención y habíamos construido un teatro al que acudirían gentes de todos los pueblos de la comarca, hoy es la inauguración.

Cuerpo de Telégrafos



Galvanómetro Universal Eichenique
Museo Postal y Telegráfico
Febrero 2024.